



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Ciencias
Sociales

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

UNIDAD MULTIDISCIPLINARIA

Programa de Población

Tesis Maestría en Demografía y Estudios de Población

**Transmisión intergeneracional de la edad al
primer nacimiento en Uruguay**

Gabriela Pedetti

Tutora: Wanda Cabella

2022

Pedetti, Gabriela

Transmisión intergeneracional de la edad al primer nacimiento en Uruguay
Tesis Maestría en Demografía y Estudios de Población.- Montevideo:
UR.FCS. Unidad Multidisciplinaria. Programa de Población, 2022

71 h, gráfs. cuadros. (Serie Tesis de Maestría en Demografía y Estudios de Población)

Incluye bibliografía.

Palabras clave: Fecundidad, Transmisión intergeneracional, edad al primer nacimiento, Uruguay

Resumen

Varios estudios internacionales documentan la existencia de la transmisión intergeneracional de la edad al primer nacimiento, es decir que encontraron evidencia de que la edad al primer nacimiento de las personas se asocia con la edad a la que sus madres tuvieron su primer hijo. Esta relación fue evidenciada en investigaciones orientadas al análisis de los efectos adversos de la maternidad temprana y, más recientemente, a la postergación de los nacimientos. Es escaso o nulo lo que se sabe sobre la transmisión intergeneracional de los comportamientos reproductivos en la región, este trabajo pretende contribuir a su estudio a partir del caso uruguayo. El objetivo de este trabajo es analizar la existencia de la transmisión intergeneracional de la edad al primer nacimiento en Uruguay. A partir de la información de la Encuesta Nacional de Comportamientos Reproductivos (2015) se aplicó el herramental metodológico de historia de eventos para analizar el riesgo de experimentar el evento primer nacimiento y se implementaron modelos de regresión logística de tiempo discreto para identificar posibles diferencias en la transmisión según las características socioeconómicas de las personas y los atributos de los hogares de origen. Los resultados concluyen que existe transmisión intergeneracional de la edad al primer hijo tanto para varones como para mujeres. La relevancia de la transmisión se mantiene aun cuando se consideran otros factores asociados a la edad de comienzo reproductivo como la cohorte de nacimiento, la residencia geográfica y la educación de las personas entrevistadas y la de sus madres.

Palabras claves: Fecundidad, Transmisión intergeneracional, edad al primer nacimiento, Uruguay

Abstract

Several international studies document the existence of intergenerational transmission of age at first birth, that is, they found evidence that the age at first birth of individuals is associated with the age at which their mothers had their first child. This relationship was evidenced in research oriented to the analysis of the adverse effects of early childbearing and, more recently, to the postponement of births. However, little is known about the intergenerational transmission of reproductive behavior in the region. The aim of this paper is to analyze the existence of intergenerational transmission of age at first birth in Uruguay. Based on information from the National Survey of Reproductive Behaviour (2015). I use the event study framework to analyze the risk of experiencing the first birth event. In addition, I use discrete-time logistic regression models to identify possible differences in the transmission according to socioeconomic characteristics of individuals and attributes of the households of origin. I find that there is intergenerational transmission of age at first birth for both males and females. The result of transmission is still even when considering other factors associated with age at first birth onset such as birth cohort, geographic residence and education of the respondents and their mothers.

Key words: Fertility, Intergenerational transmission, age at first birth, Uruguay.

Agradecimientos

A lo largo de esta investigación afortunadamente he contado con la compañía de numerosas personas. Para empezar, me gustaría agradecer a Wanda, mi tutora, por el tiempo, la lectura crítica y el apoyo. También me gustaría agradecer al apoyo brindado por la Comisión Académica de Posgrado (CAP) de la UdelaR a través de la beca otorgada.

A mis compañeres del Programa de Población por darme el espacio para intercambiar sobre estos temas. Al equipo de fecundidad por acompañarme y aconsejarme elegir la pregunta de investigación. Especialmente a Mari por el tiempo, los conocimientos, la escucha, los consejos y sus palabras de ánimo. Asimismo, a mis compañeres del MIDES que aguantaron el multiempleo, la multimaternidad y más. Al Grupo de Estudio de Familia por los aportes, comentarios y alientos.

Y en la convicción de que no existe posible disolución de esferas en la vida:

A mis familias por la inspiración a siempre seguir y los tiempos de cuidados.

A demógrafas/os desde 2013 por la eterna compañía.

A las muchachas por la solvencia y la demostración del infinito potencial femenino.

A mis amigas de siempre por saberlas incondicionales.

A Gabi, Facu y Benja... por estar en mi vida, por ser como son.

Índice

Índice de gráficos	vi
Índice de imágenes.....	vii
1. Introducción	1
2. Antecedentes	5
2.1. Específicos sobre transmisión intergeneracional de comportamiento reproductivo...5	
2.2. Antecedentes sobre la edad al primer hijo y dicho hito en la transición a la adultez en Uruguay	8
3. Marco interpretativo.....	12
3.1. Los mecanismos de transmisión intergeneracional de la edad al primer nacimiento12	
3.2. Principales características del comportamiento reproductivo y la fecundidad en Uruguay.....	14
4. Pregunta de investigación, objetivos e hipótesis.....	18
5. Estrategia empírica.....	20
5.1. Datos.....	20
5.2. Métodos.....	31
6. Resultados	35
6.1. Análisis descriptivo	35
6.2. Modelo	39
7. Reflexiones finales.....	47
8. Bibliografía	50
9. Anexos	58
9.1. Datos en la muestra	58
9.2. Tablas y resultados de modelos para decisiones de imputación múltiple	60
9.3. Resultados de la imputación múltiple con M=20.....	64

9.4. Descripción de los casos y la distribución de la edad al primer hijo de la madre luego de la imputación múltiple.....	65
9.5. Resultados de las pruebas de Log-rank y Wilcoxon para Kaplan-Meier	67
9.6. Sensibilidad de las estimaciones Kaplan Mayer producto de la imputación de la variable edad de inicio de la fecundidad de la madre de los encuestados.....	69
9.7. Análisis de la estimación del modelo de regresión de tiempo discreto logístico en base a la imputación múltiple.....	70

Índice de Tablas

Tabla 5.1 Cantidad y distribución de casos de personas con y sin hijos. Varones y mujeres de 15 a 44 años, Uruguay 2015	21
Tabla 5.2. Distribución porcentual de las personas según si tuvieron hijos (muestra expandida corregida por estadísticas vitales). Varones y mujeres de 15 a 44 años, Uruguay 2015	21
Tabla 5.3. Cantidad de casos y distribución porcentual según si las personas encuestadas conocen o no la edad de su madre al primer hijo. Varones y mujeres de 15 a 44 años, Uruguay 2015.....	22
Tabla 5.4. Estadísticas descriptivas de la edad al primer nacimiento de la madre según tratamiento de la variable. Varones y mujeres de 15 a 44 años, Uruguay 2015	30
Tabla 6.1. Cuartiles y probabilidad acumulada a la edad de 30 años en relación con el riesgo de tener un primer nacimiento. Varones y mujeres de 15 a 44 años, Uruguay 2015	36
Tabla 6.2. Cuartiles y probabilidad acumulada a la edad de 30 años del riesgo de tener un primer nacimiento según la edad a la que la madre lo tuvo. Varones y mujeres de 15 a 44 años, Uruguay 2015.....	38
Tabla 6.3. Coeficientes <i>odd ratio</i> del riesgo de tener un primer nacimiento. Regresiones logísticas de tiempo discreto. Varones de 15 a 44 años, Uruguay 2015.....	40
Tabla 6.4 Coeficientes <i>odd ratio</i> del riesgo de tener un nacimiento. Regresiones logísticas de tiempo discreto. Mujeres de 15 a 44 años, Uruguay 2015.....	41
Tabla 9.1 Casos en la muestra según atributos. Varones y mujeres de 15 a 44 años, Uruguay 2015.....	58
Tabla 9.2 Media y desvío estándar de estimaciones sobre la muestra ponderada.	59

Tabla 9.3. Promedio y desvío estándar de características de las personas encuestadas según categorías de respuesta de edad de la madre. Varones y mujeres de 15 a 44 años, Uruguay 2015	60
Tabla 9.4. Test de diferencias de medias entre de las personas encuestadas según categorías de respuesta de edad de la madre. Varones y mujeres de 15 a 44 años, Uruguay 2015	62
Tabla 9.5. Modelo Logit Multinomial en base a categorías de análisis de recordación de la edad de la madre al primer hijo (Categoría de referencia: Conocer la edad). Varones y mujeres de 15 a 44 años, Uruguay 2015	63
Tabla 9.6. Cantidad de casos en la muestra según edad del primer hijo de la madre (con tratamiento de imputación múltiple para casos con dato faltante). Varones y mujeres de 15 a 44 años, Uruguay 2015	66
Tabla 9.7. Distribución de casos en la muestra según edad del primer hijo de la madre (con tratamiento de imputación múltiple para casos con dato faltante). Varones y mujeres de 15 a 44 años, Uruguay 2015	66
Tabla 9.8. Coeficientes <i>odd ratio</i> del riesgo de tener un hijo. Regresiones logísticas de tiempo discreto. Varones de 15 a 44 años, Uruguay 2015.....	73
Tabla 9.9. Coeficientes <i>odd ratio</i> del riesgo de tener un hijo. Regresiones logísticas de tiempo discreto. Mujeres de 15 a 44 años, Uruguay 2015.....	74

Índice de gráficos

Gráfico 3-1. Tasa Global de Fecundidad. Países/regiones seleccionadas, 1960-2021	15
Gráfico 3-2. Edad media al nacimiento del primer hijo. Países seleccionados, 1978 - 2021 ..	16
Gráfico 3-3. Tasa específica de fecundidad adolescente (15 a a19 años). Países y regiones seleccionadas, 1960-2021	17
Gráfico 5-1. Proporción de personas con datos faltantes en la muestra según sexo, por tramos de edad (N=868). Varones y mujeres de 15 a 49 años. Uruguay, 2015	26
Gráfico 5-2. Histograma de edad de la madre al primer nacimiento imputada. Varones y mujeres de 15 a 44 años, Uruguay 2015	28
Gráfico 5-3. Histograma de edad de la madre al primer nacimiento declarados con respuesta en años cumplidos. Varones y mujeres de 15 a 44 años, Uruguay 2015.....	28
Gráfico 5-4. Histograma de edad de la madre al primer nacimiento integrada imputación y datos declarados reportados por las personas encuestadas. Varones y mujeres de 15 a 44 años, Uruguay 2015.....	29

Gráfico 6-1. Proporción acumulada de personas entre 15 y 45 años que experimentaron el evento tener el primer nacimiento según sexo	35
Gráfico 6-2. Proporción acumulada de personas que experimentaron el evento tener el primer nacimiento según edad a la que su madre tuvo el primer hijo. Varones y mujeres de 15 a 44 años, Uruguay 2015	36
Gráfico 6-3. Proporción acumulada de personas que experimentaron el evento tener el primer nacimiento según edad a la que su madre tuvo el primer hijo. Varones de 15 a 44 años, Uruguay 2015.....	37
Gráfico 6-4. Proporción acumulada de personas que experimentaron el evento tener el primer nacimiento según edad a la que su madre tuvo el primer hijo. Mujeres de 15 a 44 años, Uruguay 2015.....	37
Gráfico 9-1. Proporción acumulada de personas que experimentaron el evento tener el primer hijo siendo que sus madres iniciaron tempranamente la maternidad según valor de la imputación. Varones y mujeres de 15 a 44 años, Uruguay 2015.....	69

Índice de imágenes

Imagen 9-1. Distribución acumulada de edad de la madre al primer hijo en las 20 bases imputadas. Varones y mujeres de 15 a 44 años, Uruguay 2015	64
Imagen 9-2. Base de datos imputada, ejemplo con dos individuos	65
Imagen 9-3. Test de Log-rank sobre diferencias al riesgo de tener un hijo según edad a la que la madre lo tuvo según sexo y total.....	67
Imagen 9-4. Test de Wilcoxon sobre diferencias al riesgo de tener un hijo según edad a la que la madre lo tuvo según sexo.....	68
Imagen 9-5. Estimación de la varianza de los coeficientes producto de la imputación múltiple en el modelo final . Varones de 15 a 44 años, Uruguay 2015	71
Imagen 9-6. Estimación de la varianza de los coeficientes producto de la imputación múltiple (M=20) en el modelo final. Mujeres de 15 a 44 años, Uruguay 2015	72

1. Introducción

La edad de inicio a la vida reproductiva tiene impactos duraderos tanto sobre la persona como sobre su descendencia (Barber 2000; Furstenberg 2014). Los estudios sobre estos impactos han estado focalizados mayoritariamente en la maternidad adolescente y han coincidido en señalar su asociación con la transmisión parental de una larga lista de desventajas: malos resultados de salud durante y después del embarazo, bajo nivel educativo y escasa vinculación con el mercado laboral, bajos ingresos y dependencia de la asistencia pública, inestabilidad conyugal (Furstenberg 2003; Geronimus y Korenman 1993; Hoffman, Foster y Furstenberg 2015). Por otra parte, estos y otros estudios evidencian que sus hijos comienzan la vida con una plétora de desventajas que comprometen su desarrollo en la infancia y sus logros posteriores (Cherry y Dillon 2014; Furstenberg 2003; Markovitz et al. 2005; Pinzon y Jones 2012). Sin que exista evidencia contundente sobre si estas desventajas son el resultado de la edad materna, del contexto de las jóvenes o de una mezcla de factores, se identifica la transmisión intergeneracional de la maternidad adolescente como un precursor de la perpetuación de la pobreza y de la desigualdad (Kiernan y Hobcraft 2001; McLanahan 2004; McLanahan y Jacobsen 2015). McLanahan (2004) considera la postergación de la maternidad como un indicador de la calidad de la crianza y del acceso a recursos de los hogares. Las madres mayores acumulan más años de educación formal y suelen ser psicológicamente más maduras que las madres más jóvenes además de tener más probabilidades de criar niños dentro de las uniones estables (Kiernan y Mensah 2009; McLanahan 2004; McLanahan y Jacobsen 2015). Si bien la evidencia no es unánime, hay un consenso relativo en torno a que la conjunción de estos aspectos redundante en estilos de crianza beneficiosos para los niños, los que, a su vez, se vinculan positivamente con su desarrollo cognitivo, emocional y social (Amato 2009).

Hasta hace pocos años, la edad promedio al primer nacimiento en Uruguay, se mantuvo estable, en respuesta a la fuerte polarización social del comportamiento reproductivo. Mientras se registró una creciente postergación de la maternidad en estratos medio-altos, principalmente entre las mujeres con mayor nivel educativo, en los estratos más desfavorecidos no hubo modificaciones en este indicador. Así, con el paso de los años las mujeres que no completaron el ciclo básico de secundaria siguieron teniendo su primer hijo en torno a los 20 años. La confluencia de estas dos fuerzas tuvo como resultado que, en el promedio de la población, la

edad de entrada a la maternidad permaneciera casi inalterada en torno a los 24 años (Cabella y Nathan 2018; Cabella y Pardo 2014; Nathan, Pardo, y Cabella 2016).

El factor que más contribuyó a la estabilidad de la edad al primer nacimiento, tanto en Uruguay como en la región, fue la persistencia de niveles altos de fecundidad adolescente, asociados al inicio sexual temprano, acceso limitado a métodos anticonceptivos desde el comienzo de la vida sexual y limitado o nulo acceso al aborto legal (Rodríguez Vignoli 2008; Rodríguez Vignoli y Cobos 2014). Para Uruguay existe evidencia contundente que vincula la maternidad adolescente con bajos climas educativos de los hogares, una precaria o nula adscripción al mercado laboral, y a condiciones de vulnerabilidad socio-económica de los hogares (Amarante y Perazzo 2009; Fostik 2014; Varela Petito, Fostik, y Fernández Soto 2012; Varela, Tenenbaum, y Lara 2011).¹

El objetivo de este trabajo es determinar la existencia de la transmisión intergeneracional de la edad al primer nacimiento de las madres hacia sus hijos e hijas, buscando evidenciar si hay diferencias según las características individuales (socio demográficas y socio económicas) y de los hogares de origen.² La estrategia empírica utilizada para el estudio de la transmisión de la edad al primer hijo implicó utilizar distintas herramientas de la técnica de historia de eventos. Primero se describe la edad al primer hijo utilizando el método Kaplan-Meier, y en segundo lugar se estiman modelos de riesgo de tiempo discreto para determinar la existencia de la transmisión intergeneracional de la edad al primer nacimiento. La fuente de datos que se utiliza es la Encuesta Nacional de Comportamientos Reproductivos (ENCoR) 2015 que brinda información sobre varones y mujeres de las cohortes nacidas entre 1971 y 2000 residentes en el país urbano. La variable dependiente es la edad a la que la persona encuestada tuvo su primer hijo, y la variable independiente central es la edad a la que sus madres comenzaron su etapa

¹ A partir de 2016 se registra una caída sin precedentes de la fecundidad adolescente, acompañada por un fuerte aumento de la edad al primer nacimiento (Cabella, Nathan y Pardo, 2018; Cabella y Pardo 2022). La caída de los nacimientos fue estudiada por Ceni et al. (2019) evidenciando que la caída fue un fenómeno multicausal donde la política de implante subdérmico tuvo efecto principalmente en las mujeres más jóvenes del sector público. Es importante destacar que este trabajo, como será comentado posteriormente utiliza la Encuesta Nacional de Comportamiento Reproductivo que fue realizada en 2015.

² En este trabajo se preferirá la expresión “primer nacimiento” para designar al primer hijo o hija, también se prefiere hablar de “personas encuestadas” Alternativamente, para evitar el uso repetitivo de estas expresiones, en especial en un mismo párrafo, se combinará con el uso de “nacimiento del primer hijo” y “encuestados”. El objeto de estudio de esta tesis, que relaciona la edad al primer nacimiento de una generación (la encuestada) y la de sus madres, vuelve engorrosa la lectura del texto, porque exige diferenciar de forma sistemática entre ambas. Es por ello que se ha optado por no recurrir a formas lingüísticas como primer/a hijo/a o las/los encuestadas/os entendiendo que el texto se recargaría al punto de volverse ilegible.

reproductiva. En otras palabras, se busca analizar si la edad de inicio de la vida reproductiva se transmite de madres a hijos.

Este trabajo contribuye al estudio del comportamiento reproductivo en un área en la que no existen antecedentes en Uruguay. Hasta el momento no se registran trabajos que analicen la transmisión intergeneracional de la edad al primer nacimiento. Otro aspecto novedoso es el análisis de este fenómeno tanto entre mujeres como entre varones, ya que, en general, los trabajos sobre el comportamiento reproductivo nacionales, y en menor medida los internacionales, suelen concentrarse en el estudio específico de las mujeres.

El análisis de la transmisión intergeneracional de la edad al primer nacimiento es importante al menos por dos razones. En primer lugar, Uruguay se encuentra en una etapa post transición demográfica en la que los cambios familiares se hacen evidentes, por lo que es pertinente entender cómo estos aspectos se vinculan con la fecundidad (Cabella 2007; Paredes 2003). El cambio impulsado por los procesos de individualización (Beck 1992; Giddens 1992) relativiza la influencia que tiene la familia sobre las preferencias y comportamientos individuales, al ritmo que la autonomía individual y la libertad de elección ganan importancia frente a las normas impuestas por las instituciones. Aun así, la influencia que ejerce la familia varía según la sociedad debido al contexto cultural y estructural: encontrándose que, en sociedades con fuertes lazos familiares, el peso de la transmisión intergeneracional ha demostrado tener mayor relevancia (Morosow y Trappe 2018; Murphy y Knudsen 2002).

En segundo lugar, dilucidar en qué medida las preferencias reproductivas y los comportamientos de las generaciones anteriores afectaron la conducta reproductiva de las cohortes que lideraron el proceso de descenso de la fecundidad, puede aportar elementos para explicar una tendencia que condujo a niveles bajos y muy bajos de fecundidad. Los mecanismos demográficos que promovieron la caída son bien conocidos (Cabella, Nathan, y Pardo 2019; Cabella y Pardo 2014), pero aún se sabe poco sobre los determinantes sociales que estuvieron por detrás de este gran cambio demográfico.

Esta tesis se estructura de la siguiente manera: en el segundo capítulo se desarrollan los antecedentes enfocados en la transmisión intergeneracional del comportamiento reproductivo, y nacionales con foco en la edad al primer nacimiento y la transición a la adultez. Con el fin de interpretar el fenómeno considerando el contexto nacional, en el tercer capítulo se elabora un

marco interpretativo que reúne aspectos sobre los canales teóricos de transmisión y del contexto de la fecundidad en Uruguay. El capítulo cuatro detalla los objetivos del trabajo, así como las hipótesis que se busca constatar. El capítulo cinco presenta la estrategia empírica elegida. Finalmente, el capítulo seis plantea los resultados encontrados y en el último capítulo se presentan las reflexiones finales.

2. Antecedentes

2.1. Específicos sobre transmisión intergeneracional de comportamiento reproductivo

La evidencia en torno a la transmisión intergeneracional del comportamiento reproductivo refiere tanto a la intensidad (cantidad de hijos que tienen las personas) como sobre el calendario (la edad de comienzo de la maternidad o paternidad).

Los estudios sobre la transmisión del tamaño de la familia de origen han encontrado mayoritariamente una asociación significativa y positiva entre la cantidad de hermanos y la cantidad de hijos que tienen las personas (Beaujouan y Solaz 2019; Booth y Kee 2009; Murphy y Knudsen 2002; Murphy y Wang 2001). Algunos estudios que incorporaron información de distintas cohortes encuentran evidencia de que la transmisión del número de hijos se ha debilitado en las cohortes más recientes (Beaujouan y Solaz 2019; Murphy 2013). Contrariamente, Murphy y Wang (2001), encuentran evidencia de que la relación entre la fecundidad de las sucesivas generaciones es cada vez más fuerte especialmente cuando es posible analizar la transmisión con otros factores de socialización como la educación u ocupación de ambas generaciones. En cuanto a las diferencias entre varones y mujeres, la literatura internacional señala que la transmisión del *quantum* de la fecundidad es más importante para mujeres que para varones (Beaujouan y Solaz 2019; Booth y Kee 2009; Murphy 1999; Murphy y Knudsen 2002). Asimismo, el análisis de la transmisión de la cantidad de hijos ha incorporado aspectos de los cambios en las dinámicas familiares a partir del análisis de medios hermanos y hermanos, evidenciando que la transmisión es positiva y similar para ambos (Murphy y Knudsen 2002).

Los estudios sobre la transmisión de la edad al primer hijo, que se han basado principalmente en el análisis de cohortes reproductivas completas de varones y mujeres, han encontrado evidencia de dicha transmisión (Bernardi 2016). Encuentran que cuanto más joven es la madre en el momento del primer nacimiento, más pronto ocurre la entrada a la maternidad/paternidad de la generación siguiente; inversamente, cuánto más esperan, más tardía es la edad de sus hijos al primer nacimiento (Bernardi y White 2010; Högnäs y Grotta 2019; Morosow y Trappe 2018; Riise, Dommermuth, y Lyngstad 2016; Stanfors y Scott 2013; Steenhof y Liefbroer 2008). Algunos estudios cuentan adicionalmente con la edad paterna de inicio de la fecundidad (Kim

2014; Riise, Dommermuth, y Lyngstad 2016; Rijken y Liefbroer 2009; Steenhof y Liefbroer 2008).³ Cuando se analizan díadas de madres/padres con hijas/hijos los resultados no son concluyentes con el sentido de la transmisión (Riise et al. 2016; Steenhof y Liefbroer 2008). A pesar de que existe evidencia de que la transmisión de la edad al primer hijo se da a lo largo de todo el ciclo de vida, diversos estudios se han focalizado en el estudio específico de la maternidad adolescente o temprana (Balbo, Billari, y Mills 2013; Furstenberg 2003; Kim 2014; Machado, Mora, y Olivo 2021). La transmisión en estas edades parecería ser la de mayor fuerza en comparación con otras edades al primer nacimiento (Kim 2014; Steenhof y Liefbroer 2008). También es extensa la literatura que relaciona la maternidad temprana con la reproducción de la desigualdad social (Bernardi y Oppo 2017; Bernardi y White 2010; Koops, Liefbroer, y Gauthier 2017; Rijken y Liefbroer 2009). Los hallazgos de estos estudios tienen implicaciones importantes para la hipótesis de polarización reproductiva evidenciado en el análisis de la fecundidad en países desarrollados (McLanahan 2004) y que es sustentada en varios estudios realizados en Uruguay (Cabella 2009; Fostik 2014; Nathan 2013; Videgain 2012).

La literatura que utiliza registros de larga data incorpora al estudio de la transmisión de la edad al primer hijo un aspecto inabordable con la información disponible en Uruguay: ¿cuántas generaciones “inciden” en la edad de comienzo de la fecundidad? (Kolk 2013, 2014). Al proporcionar información sobre las características socioeconómicas de la familia de origen de los padres (abuelos del encuestado) se construye la historia socioeconómica a tres generaciones o más, o incluso la influencia de un entorno familiar más amplio (Kolk 2014). Otros estudios con metodologías cualitativas discuten los roles no sólo de los abuelos, sino de todos los demás parientes, buscando entender el impacto de los hogares extendidos en la baja fecundidad europea (Bernardi y Oppo 2017; Bernardi y White 2010).

Por otra parte, el papel que desempeña la educación en las decisiones de fecundidad, y por tanto en la edad a la que se ingresa a la maternidad/paternidad, está ampliamente evidenciado en la literatura (Rendall et al. 2010; Sobotka 2010; Steenhof y Liefbroer 2008). La incorporación de la educación en el análisis de la transmisión intergeneracional de la edad al primer nacimiento busca aislar el efecto en el riesgo de tener un hijo a cierta edad, y de esta manera comprender la magnitud específica de la transmisión. La principal conclusión a la que

³ Esto no podrá ser analizado para el caso de Uruguay debido a que no se conoce a qué edad tuvo el primer hijo el padre de las personas encuestadas.

llegan los estudios es que el efecto de la transmisión persiste, incluso cuando se controla el nivel educativo de ambas generaciones, aunque se reduce su magnitud en relación con modelos que no la incorporan, pero sigue siendo significativa y positiva (Högnäs y Grotta 2019; Kim 2014; Riise et al. 2016). Como se desarrollará en el marco interpretativo, el análisis de la influencia del nivel educativo es incorporado como una faceta de transmisión de recursos a la generación de los hijos que se expresa en el mercado laboral: inserciones plenas o asociadas a ocupaciones de mayor prestigio se vinculan con un ingreso más tardío a la maternidad/paternidad (Högnäs y Grotta 2019; Rijken y Liefbroer 2009; Stanfors y Scott 2013).

La revisión de la literatura muestra también que los atributos del hogar de origen de las personas son importantes a la hora de comprender la transmisión intergeneracional de la edad al primer nacimiento. Por ejemplo, la cantidad de hermanos es una variable que muestra que a medida que aumenta, disminuye la edad del comienzo de la fecundidad (Anderton et al. 1987; Kim 2014; Riise, Dommermuth, y Lyngstad 2016; Rijken y Liefbroer 2009; Stanfors y Scott 2013; Steenhof y Liefbroer 2008). También se ha mostrado que el orden de nacimiento de la persona es relevante para analizar la transmisión de la edad: los primogénitos tienden a reproducir en mayor medida la edad al primer hijo de sus padres en relación a sus hermanos (Högnäs y Grotta 2019; Kim 2014; Riise et al. 2016; Stanfors y Scott 2013; Steenhof y Liefbroer 2008). Finalmente, la religión de la persona y la de sus padres también es incorporada para entender la transmisión, pero la mayoría de los estudios encuentran que su influencia es baja o nula (Kim 2014; Rijken y Liefbroer 2009).

Por último, diversos estudios incluyen variables relacionadas con las experiencias familiares en la adolescencia temprana para explicar la transmisión. Elementos como la continuidad del vínculo conyugal de los padres hasta la adolescencia y la ausencia de conflictos entre ellos implica un efecto negativo sobre el riesgo de tener un hijo más tempranamente, mientras que vivir en un hogar con un mayor grado de conflicto o experimentar el divorcio de los padres durante la infancia o adolescencia no arrojó evidencia significativa (Högnäs y Grotta 2019; Kim 2014; Morosow y Trappe 2018; Rijken y Liefbroer 2009).

Para América Latina la evidencia empírica sobre transmisión de la edad al nacimiento del primer hijo se circunscribe al estudio realizado para Bolivia, Colombia, República Dominicana, Guatemala, Haití y Perú, donde se constató la transmisión intergeneracional de comienzo de la

fecundidad en las hijas de madres adolescentes (Machado et al.2021). Los autores arribaron a dicha conclusión a partir de las Encuestas DHS (por la sigla en inglés *Demographic and Health Survey*) y del desarrollo de una metodología que buscó, a partir de la información disponible en cada país, evitar los sesgos de considerar sólo las díadas de mujeres e hijos corresidentes en los hogares (Machado et al. 2021). Ser hija de una madre adolescente aumenta las posibilidades de ser madre adolescente entre 7,4 y 22,2 puntos porcentuales para los países estudiados (Machado et al. 2021).

2.2 Antecedentes sobre la edad al primer hijo y dicho hito en la transición a la adultez en Uruguay

Las investigaciones en Uruguay han evidenciado que desde hace varias décadas está instalado un doble patrón del comportamiento reproductivo según estratos sociales. Las mujeres uruguayas de bajos estratos socioeconómicos presentan un patrón con altos niveles de fecundidad y un calendario temprano, mientras que las mujeres de mayor nivel socioeconómico presentan patrones similares a los de los países desarrollados, con bajos niveles de fecundidad y aplazamiento del primer nacimiento. Este patrón divergente en la transición hacia la maternidad está asociado con diferencias en las trayectorias educativas y laborales, las que a su vez tienden a reproducir desigualdades en el acceso a recursos de la siguiente generación (Cabella 2009; Doyenart y Varela Petito 2017; Fostik 2014; Kaztman y Filgueira 2001; Nathan 2013, 2015; Salvador y Pradere 2009; Varela Petito y Fostik 2010) .

Los estudios sobre Uruguay se han focalizado en las trayectorias y determinantes del inicio de la maternidad y paternidad mas no en la transmisión del fenómeno de madres a hijos.

Nathan (2014) analiza las transformaciones en la edad al nacimiento del primer hijo entre las mujeres uruguayas a partir de medidas de período y cohorte. Se trata de un antecedente clave para comprender el fenómeno. El estudio muestra que la evolución de la edad media al nacimiento del primer hijo en Uruguay entre 1978 y 2011 aumentó apenas un año (23,7 a 24,7 años). Por otra parte, documenta que las tasas no condicionales por edad y primer orden de nacimiento tienen un patrón bimodal, con picos a los 20 y 30-32 años, y un incremento de la proporción de mujeres sin hijos al final de la etapa reproductiva entre las integrantes de la cohorte hipotética 2011. La incorporación a este análisis del nivel educativo permitió aportar evidencia del aumento de las brechas al interior de las cohortes, abonando así a la tesis sobre

la polarización social vigente en la transición al primer hijo en Uruguay (Nathan 2014). Estos hallazgos refuerzan resultados del trabajo realizado previamente por Nathan (2013), que estudia las diferencias por cohorte de nacimiento y estrato educativo de origen en la edad al primer hijo para mujeres de Montevideo y área metropolitana. Los resultados no encontraron diferencias significativas en la edad de inicio de la fecundidad entre las cohortes de mujeres consideradas, pero sí que la tendencia a postergar la entrada a la maternidad se encontró en las mujeres de hogares con clima educativo alto.

Fostik (2014) analiza el nacimiento del primer hijo y la transición a la adultez en Uruguay. El trabajo aborda tres aspectos para construir tipología de la transición a la vida adulta: las relaciones que existen entre el primer nacimiento y la primera inserción laboral, la relación con los cambios en la formación de uniones, y los marcadores de la transición a la adultez y su impacto sobre el primer nacimiento. Los resultados evidencian una transición a la adultez en etapas ordenadas entre las mujeres de alto nivel social: la transición a la vida laboral se produce antes de la primera unión, que a su vez se produce antes del primer nacimiento. En el caso de las mujeres de entornos sociales más bajos, los hechos se producen antes: una finalización temprana de la educación es a menudo el primer acontecimiento clave, y casi simultáneamente, ocurre la emancipación y el nacimiento del primer hijo. Por otra parte, se destaca que para mujeres de ambos estratos la formación de la primera unión es una condición previa para el nacimiento del primer hijo. La autora concluye que en Uruguay adelantar o posponer uno de los acontecimientos clave de la transición a la edad adulta adquiere un significado diferente según la posición social de cada persona. Entre las mujeres jóvenes de entornos privilegiados, flexibilizar la transición a la edad adulta está probablemente relacionado con el deseo y la capacidad de ocuparse del propio desarrollo personal. En cambio, entre los jóvenes de origen socioeconómico bajo, el momento de inicio de la vida laboral parece estar limitado por el contexto: se adelanta cuando las condiciones económicas son malas.

Otros estudios nacionales orientados a la caracterización de la transición a la adultez arrojan luz sobre la edad de inicio reproductivo en el país. Videgain (2007) estudió los cambios en la transición a la adultez en mujeres de distintas cohortes de Montevideo y área metropolitana a partir de datos retrospectivos longitudinales. El trabajo, ampliando a diversos hitos de la transición a la vida adulta, encuentra que a pesar de que el análisis entre cohortes no evidencia cambios en la misma, al incorporar el estrato social de origen se develan cambios. Las diferencias en la probabilidad de experimentar la transición al primer hijo se han ampliado

según el estrato social de origen de las mujeres a medida que las cohortes son más jóvenes (cohortes entre 1947 y 1976). Cardozo y Iervolino (2009) arriban a resultados similares en su análisis de las tendencias de las transiciones a la paternidad y maternidad en Uruguay. Su trabajo confirma que las mujeres uruguayas más jóvenes han postergado la edad a la que tuvieron su primer hijo, pero también encuentran un ensanchamiento de las brechas en los calendarios reproductivos de las mujeres uruguayas por nivel educativo. En sintonía, este resultado también fue evidenciado por Varela, Pollero, y Fostik (2008) quienes estudiaron la edad a la que las mujeres de las diferentes cohortes nacidas entre 1960 y 1980 tuvieron su primer hijo. Encontraron que las cohortes más jóvenes presentan un inicio más tardío de la fecundidad, en conjunto con un aumento de la proporción de mujeres que son madres antes de los 20 años: por tanto, un adelantamiento de la maternidad temprana u adolescente. Por su parte, Varela Petito, Fostik y Fernández (2012) analizan la transición al primer hijo analizando la interrelación con otros eventos del pasaje a la vida adulta. Las autoras encuentran que los jóvenes que presentan el modelo de inicio de la maternidad/paternidad más tardía se socializaron en un contexto cuyas madres cuentan con nivel educativo alto, acceden a niveles educativos terciarios y viven en la capital. A partir de estos escenarios plantean: *“la hipótesis de que entre las jóvenes donde predomina el modelo tardío, la transición a la maternidad podría constituir el último de los eventos del pasaje a la vida adulta”* (Varela et al., 2012: 21). Filardo (2017) asimismo estudia el inicio de la vida reproductiva de los adolescentes y jóvenes. Se encuentra un mayor riesgo de inicio temprano de la fecundidad para mujeres del interior del país y con menor nivel educativo, destacándose que las mujeres y los varones con mayores capitales educativos siguen patrones reproductivos similares, mientras que se aprecian diferencias relevantes de género entre los jóvenes de sectores con menos años de educación formal.

Profundizando en la relación entre el comienzo de la etapa reproductiva y la educación, se ha estudiado a las jóvenes que inician temprano su vida reproductiva y acumulan pocos años de educación. Gerstenblüth et al. (2009) encuentran que la fecundidad adolescente tiene resultados educativos negativos para las mujeres que fueron madres en la adolescencia. Asimismo, Varela Petito y Lara (2008) muestran que las jóvenes que tuvieron su primer hijo en la adolescencia, en su mayoría alcanzan una paridez más elevada al final de su juventud en comparación con aquellas que no lo fueron, y que en promedio solo culminan la educación primaria, tienen bajas tasas de actividad laboral y una gran proporción limita sus actividades cotidianas al ámbito doméstico.

A pesar de que no existan estudios previos de transmisión intergeneracional de la edad al primer hijo en Uruguay, se considera importante tomar algunos resultados vinculados a la transmisión intergeneracional de logros educativos y ocupacionales. Al respecto Urraburu (2019) encontró que la madre cumple un rol preponderante en la transmisión educativa, mientras que el padre tiene mayor influencia en la transferencia intergeneracional de la ocupación. Sus hallazgos evidenciaron que la expansión del nivel educativo permitió a las mujeres experimentar movilidad educativa ascendente. Soto (2020) encuentra resultados en la misma línea a partir de un análisis que incorpora la influencia de los hermanos a la parental en la transmisión de las desigualdades educativas. Se destaca que los factores observables y no observables del entorno familiar y barrial compartidos por los hermanos tienen una fuerte influencia para el estudio de las desigualdades educativas. Por su parte, Cardozo (2018) encontró evidencia de una fuerte asociación entre el nivel de escolarización y diversos factores de desigualdad, para este trabajo importa la asociación con el origen educativo de las personas. El autor evidencia la persistencia en el mediano plazo de la desigualdad de oportunidades educativas, a pesar de la expansión general de la escolarización y de los cambios en el contexto institucional, social, económico y político que experimentaron los uruguayos nacidos entre 1948 y 1987. En cuanto a la educación universitaria en Uruguay, Carbajal (2013), a partir de la Encuesta Continua de Hogares, encuentra evidencia de movilidad educativa intergeneracional ascendente en Montevideo, con un vínculo mayor de las madres hacia sus hijos que de los padres. Esta evidencia, sin embargo, se reduce en intensidad al utilizar datos del Censo Universitario.

A modo de resumen se puede establecer que antecedentes para otros países muestran que existe la transmisión intergeneracional de la edad al primer hijo en los países desarrollados y en algunos latinoamericanos. Se evidenció que la misma persiste incluso cuando se consideran aspectos como la educación y características de los hogares de origen. Por otra parte, en la literatura nacional, si bien no hay estudios específicos sobre la transmisión, se evidencia que existe un doble patrón de fecundidad con un comienzo temprano para mujeres y varones con menos educación formal y una fecundidad de comienzo tardío para las personas que alcanzaron mayor nivel educativo.

3. Marco interpretativo

3.1. Los mecanismos de transmisión intergeneracional de la edad al primer nacimiento

La investigación acumulada identifica una variedad de factores a través de los cuales opera la transmisión intergeneracional de la edad al primer hijo. Siguiendo a Morosow y Trappe (2018) es posible clasificar en tres grandes grupos los canales de transmisión del comportamiento reproductivo: 1) los relacionados con el estatus socioeconómico 2) los relacionados con el proceso de socialización y 3) los vinculados con el control social.

La transmisión intergeneracional de la fecundidad vía estatus socioeconómico refiere a que los hijos heredan de sus padres posiciones en la estructura social y junto con ellas un conjunto de preferencias, valoraciones y actitudes. Desde esta perspectiva los hijos reciben indirectamente de sus padres las pautas de conducta a través de los recursos educativos, económicos y culturales. Así, el hecho de compartir una misma posición social influirá en la adopción de pautas reproductivas similares a las de sus padres (Kim, 2014; Morosow y Trappe 2018). Los instrumentos utilizados en la literatura para intentar operacionalizar la transmisión de estatus surgen de incorporar el nivel educativo de la persona, sus padres, los climas educativos del hogar de origen, la ocupación y condición laboral de los padres.

Respecto a la socialización como canal explicativo de la transmisión de la conducta reproductiva, Barber (2000) sostiene que los valores, las creencias y las actitudes expresadas en la familia de origen e inculcadas en la etapa de la crianza, tendrán efectos significativos sobre las pautas familiares y reproductivas que adoptarán las personas al formar sus propios hogares. Los hijos pueden comportarse de acuerdo con las preferencias de sus padres simplemente porque las preferencias de sus padres y las propias fueron moldeadas por las mismas fuerzas sociales (Barber 2000). Por otra parte, la socialización durante la infancia y adolescencia puede tener un efecto directo sobre las preferencias reproductivas, pero también un efecto indirecto sobre otras preferencias que promueven la reproducción o compiten con ella como las expectativas sobre desempeños educativos y laborales o aspiraciones de consumo, entre otras (Barber 2000).

Uno de los instrumentos más utilizados en la literatura para intentar operacionalizar la socialización de padres e hijos es tamaño del hogar de origen. La evidencia muestra que las

hijas de madres jóvenes se convierten ellas mismas en madres jóvenes en parte por crecer en familias grandes con muchos hermanos (Barber 2001). Esto puede deberse a que las madres con muchos hijos prefieren familias numerosas para sus propios hijos y los animan a empezar a tener hijos a edades tempranas, o a que los niños modelan sus preferencias sobre el tamaño de la familia en base a su predilección por crecer en familias grandes, lo que los estimula a empezar pronto la etapa reproductiva (Barber 2001).

Otro aspecto recogido en la literatura que vincula socialización y comportamiento reproductivo refiere al uso de métodos anticonceptivos, en la medida que se asume que los padres transmiten también conocimientos y valoraciones sobre la vida sexual y el uso de métodos anticonceptivos (Balbo et al. 2013). En el último medio siglo, en el marco de un cambio sin precedentes en la disponibilidad de métodos anticonceptivos eficaces, estas orientaciones familiares fueron acompañadas por un contexto que permitió la disociación entre vida sexual y reproducción, lo que permitió a las mujeres mantener relaciones sexuales sin preocuparse por la interrupción de sus carreras educativas o laborales (Kim 2014). Esto genera efectos contrarios ya que, por un lado, estos métodos permiten ajustar los valores propios de comienzo reproductivo a los de sus padres, controlar mejor el momento de entrada en la maternidad/paternidad, por lo que el efecto de la transmisión intergeneracional de la edad al primer nacimiento podría aumentar (Kim 2014). Pero, por otro lado, la mayor autonomía individual aumenta la flexibilidad de los estilos de vida y disminuye la importancia de los padres como agentes socializadores, por tanto, este factor podría disminuir la influencia de la transmisión (Anderton et al. 1987). Por último, se ha vinculado la literatura sobre la socialización de padres a hijos con la religión de los hogares donde los niños pasan su infancia (Morosow y Trappe 2018). En este sentido, algunos trabajos encuentran que la generación estudiada tiene una tendencia mayor a reproducir los patrones reproductivos de sus padres si continúan observando la misma religión que la recibida durante su crianza (Barber 2000).

El tercer canal para analizar la transmisión intergeneracional refiere al control social. Los padres influyen en el comportamiento de sus hijos independientemente de las actitudes de estos mediante técnicas de control social (Barber 2000; Morosow y Trappe 2018). El control social refiere a los intentos de los padres de hacer que sus hijos se comporten de la manera que consideran apropiada, o a que los hijos alteren su comportamiento simplemente para complacer a sus padres (Barber 2000). Estas influencias actúan independientemente de cómo prefieran comportarse los propios hijos (Barber 2000). Esta perspectiva subraya que la forma en que

madres y padres son capaces de controlar las citas, la vida sexual y otros comportamientos relacionados de sus hijos, influye en la rapidez con que se convierten en padres (Barber 2001).

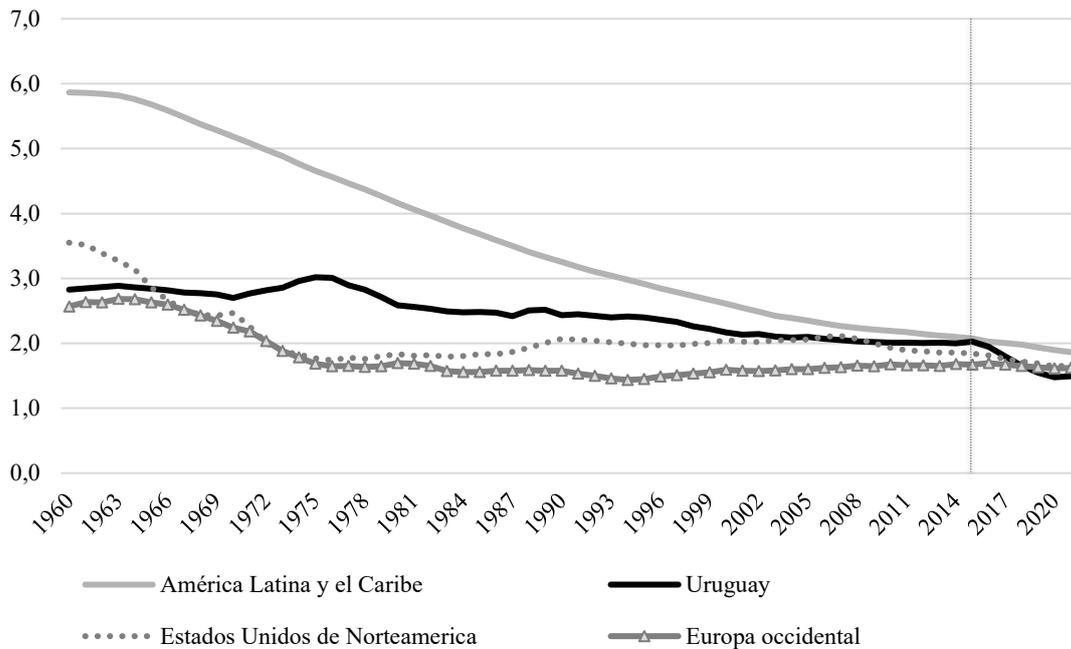
Cabe señalar que la socialización y el control social no son procesos completamente independientes, muchas de las características de las madres que influyen en su capacidad para socializar a sus hijos también influyen en su capacidad para ejercer el control social sobre ellos (Barber 2000, 2001).

Finalmente, es importante establecer un aspecto central presente en los estudios de transmisión intergeneracional de los comportamientos reproductivos que refiere a las diferencias de género del proceso. Desde Barber (2000) se ha buscado encontrar evidencia sobre la influencia de las preferencias de las madres en hijas e hijos en términos de sus conductas. Esta autora señala que la clave es que las preferencias de las madres difieren para sus hijos y sus hijas y eso es lo que podría explicar las diferencias de género en el comienzo de la vida reproductiva (Barber 2001). Los estudios que han incorporado el enfoque de los roles de género sugieren que las mujeres suelen estar más implicadas en la esfera familiar que los varones y, por tanto, podrían ser más propensas a reproducir los modelos reproductivos parentales (Beaujouan y Solaz 2019; Barber 2001).

3.2. Principales características del comportamiento reproductivo y la fecundidad en Uruguay

La fecundidad de Uruguay se caracterizó históricamente por presentar un nivel bajo en el contexto regional, con mayores similitudes al comportamiento de países desarrollados (Pellegrino 2013). A mediados del siglo XX las mujeres uruguayas tenían en promedio tres hijos mientras que las latinoamericanas alcanzaban los seis hijos en promedio (Schkolnik y Chackiel 2004). Entre 1960 y mediados de los setenta la tasa global de fecundidad mostró un estancamiento cercano a los 3 hijos por mujer, una posterior reducción entre la década del 80 y 90 que dejó la tasa muy próxima a 2 hijos por mujer (Cabella y Pellegrino 2016). El comienzo del siglo XXI evidenció un comportamiento estable, con fluctuaciones leves en torno a 1,95 para luego caer de forma muy veloz y pronunciada a partir de 2016 (Cabella et al. 2019). Los datos con los que se realiza este estudio se centran en la ENCoR 2015 por lo que se dejará de lado el descenso de los nacimientos observados los últimos años.

Gráfico 3-1. Tasa Global de Fecundidad. Países/regiones seleccionadas, 1960-2021

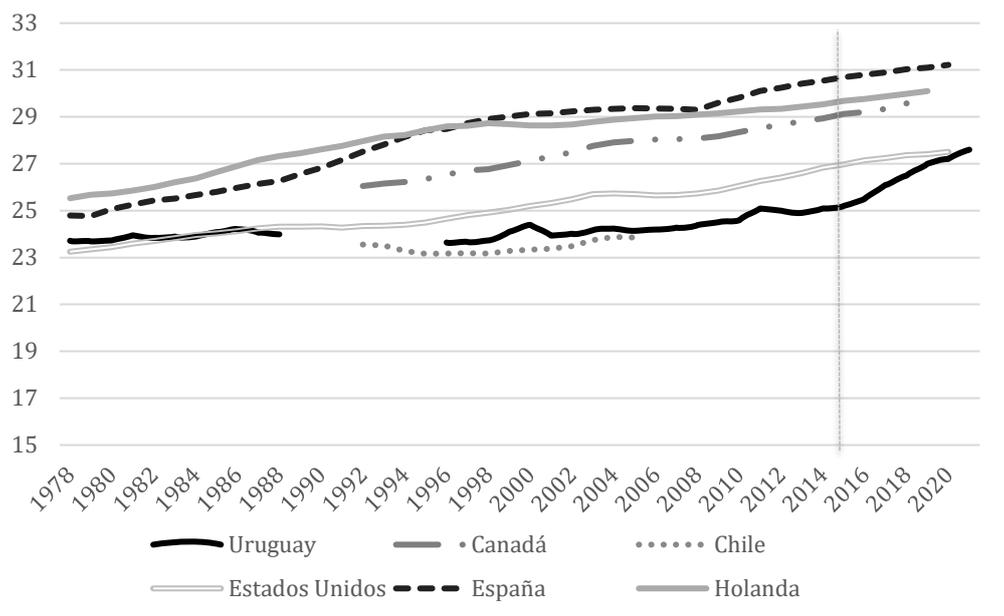


Fuente: Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales- División de Población (2022).
World Population Prospects 2022, Edición online.

La evolución de la edad media al nacimiento del primer hijo en Uruguay expresa una relativa estabilidad desde fines de la década del '70 al 2011 (Nathan 2014). En el Gráfico 3-2 es posible observar valores por debajo de los países seleccionados con niveles de fecundidad bajos y similares al uruguayo. Como se ha mencionado, durante el periodo estudiado la edad del primer nacimiento se encuentra fuertemente influenciada por las desigualdades socioeconómicas intrínsecas de la fecundidad en Uruguay (Nathan 2014).⁴

⁴ Se destaca nuevamente que el fenómeno de reducción del embarazo adolescente desde 2015 a la fecha no es tratado en este trabajo, sin embargo, cabe resaltar el aumento considerable de la edad al primer hijo que evidencian los datos del Sistema de Información Perinatal – MPS en los años posteriores a la fecha en que fue recogida la ENCoR

Gráfico 3-2. Edad media al nacimiento del primer hijo. Países seleccionados, 1978 - 2021

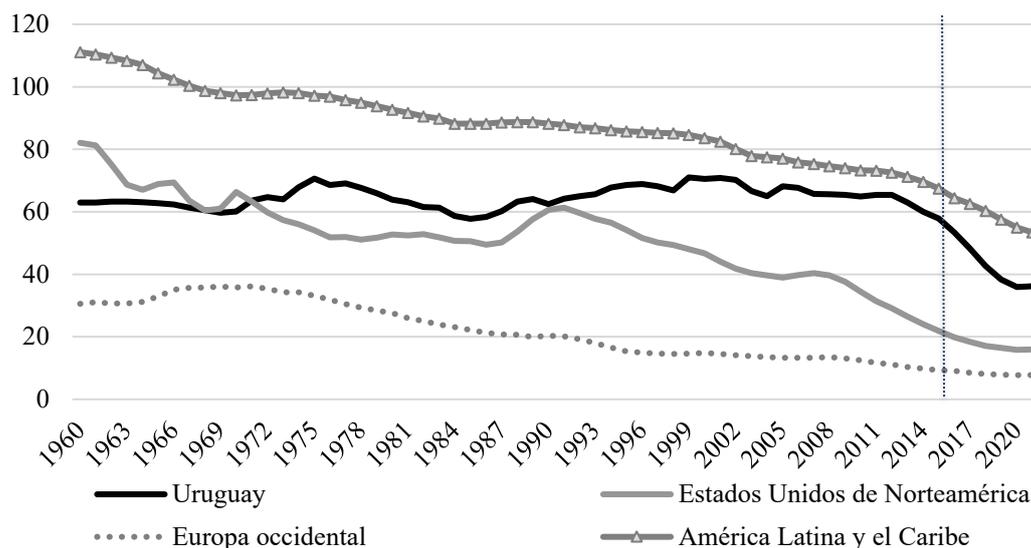


Fuente: Human Fertility Database <https://www.humanfertility.org>; Uruguay: de 1978 a 2011 tomado de Nathan (2014) con base en estadísticas vitales y poblaciones femeninas del INE, de 2014 a 2020 estimado en base a Sistema de Información Perinatal SIP-MSP. ⁵

La principal hipótesis del comportamiento bimodal de la edad al primer hijo en Uruguay se basa en la heterogeneidad de comportamientos entre estratos sociales con una elevada proporción de adolescentes de estratos de ingresos bajos que se convierten en madres muy tempranamente (Cabella 2009; Nathan 2013, 2015; Varela et al. 2014). La tasa de fecundidad adolescente en Uruguay hasta el 2015 evidenciaba un nivel y tendencia similares a los de los países de la región, a la vez que valores mucho más elevados que los de los países europeos (Gráfico 3-3).

⁵ Entre los años 1989 y 1995 hay un vacío de información de los datos para Uruguay y solo se encontraron los datos en el año 1993 reportados en la tesis de Nathan (2014).

Gráfico 3-3. Tasa específica de fecundidad adolescente (15 a a19 años). Países y regiones seleccionadas, 1960-2021



Fuente: Naciones Unidas, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales- División de Población (2022).
World Population Prospects 2022, Edición online.

A modo de resumen Uruguay presenta un comportamiento agregado de su fecundidad similar a los niveles de países desarrollados desde hace ya varias décadas. Sin embargo, los altos niveles de la fecundidad adolescente contribuyeron a mantener la edad media al primer nacimiento en edades significativamente más tempranas que en los países europeos, en los que se registró un marcado proceso de postergación de la maternidad. Las tendencias medias de la edad al primer nacimiento ocultaban el doble patrón de fecundidad (temprano y tardío) que caracteriza a la sociedad uruguaya.

4. Pregunta de investigación, objetivos e hipótesis

Esta investigación evalúa la transmisión intergeneracional del calendario reproductivo en Uruguay, un contexto demográfico de baja fecundidad caracterizado por una fuerte polarización social de los comportamientos reproductivos, en especial en lo referente a las edades a las que ocurre la transición hacia la maternidad/paternidad. En otras palabras, busca determinar si la edad al primer nacimiento de mujeres y varones se asocia con la edad a la que sus madres tuvieron su primer hijo.

El trabajo aborda las siguientes preguntas específicas:

- ¿Se verifica un vínculo entre la edad al primer nacimiento de las generaciones encuestadas en 2015 y la edad a la que sus madres tuvieron su primer hijo?
- En caso de verificarse ese vínculo, ¿difiere entre varones y mujeres?
- La transmisión intergeneracional de la edad al primer nacimiento ¿persiste cuando se incorporan al análisis otras variables que la bibliografía identifica como fuertes predictoras de la edad al primer nacimiento? (características sociodemográficas, estatus socioeconómico de origen)

El objetivo general de este trabajo, por tanto, es determinar la existencia de la transmisión intergeneracional de la edad al primer nacimiento entre madres e hijos en Uruguay.

Para esto se trabaja con dos objetivos específicos:

- Describir el vínculo entre la edad de comienzo reproductivo de las mujeres y varones uruguayos entre 15 y 44 años y la edad a la que sus madres tuvieron su primer hijo.
- Analizar si dicho vínculo muestra variaciones cuando se incorporan al análisis determinantes socioeconómicos y características de los hogares de orígenes.

Las hipótesis de investigación que orientan este estudio son:

- El calendario de la transición a la maternidad/paternidad se asociará positivamente con el calendario de sus madres. Es decir, hijos de mujeres que fueron madres tempranamente tenderán a transitar el hito de la

maternidad/paternidad a menor edad, así como hijos e hijas de madres con un comienzo reproductivo tardío lo transitarán a una edad más avanzada.

- La influencia de la edad materna al primer nacimiento será mayor para las mujeres que para los varones, debido a la mayor socialización de las madres con sus hijas e hijos y de las crianzas diferenciales según los roles de género.
- La asociación de la edad materna de comienzo reproductivo con la de las personas se mantiene - aunque en menor magnitud- tanto en varones como en mujeres cuando se consideran las características individuales y sus circunstancias sociales.

5. Estrategia empírica

El estudio de la transmisión de la edad al primer nacimiento es abordado utilizando el instrumental del enfoque metodológico de curso de vida, a partir de técnicas de historia de eventos. Concretamente, se utiliza el método Kaplan-Meier y se estiman modelos de regresión logística de tiempo discreto para estudiar la probabilidad de transmisión de la edad al primer nacimiento según distintos atributos seleccionados. Se utiliza la Encuesta Nacional de Comportamientos Reproductivos realizada en 2015, que brinda información detallada sobre la historia reproductiva de la población encuestada, a la vez que datos demográficos y socioeconómicos básicos sobre sus madres.

Esta sección cuenta con dos apartados. En el primero se describen las principales características de la fuente de información, y se detalla el trabajo realizado sobre una variable clave del análisis: la edad al primer hijo de la madre de las personas encuestadas. En el segundo apartado se detalla la metodología utilizada para alcanzar los objetivos de la investigación.

5.1. Datos

5.1.1. Descripción de la base de datos y variables

Como se mencionó, se trabaja con la ENCoR, que es una encuesta telefónica realizada por el Instituto Nacional de Estadística (INE) a una submuestra aleatoria de la Encuesta Continua de Hogares de 2015.⁶ La ENCoR relevó información sobre las intenciones, preferencias y decisiones reproductivas de las mujeres y varones entre 15 y 44 años, residentes en hogares particulares en localidades urbanas de todo el territorio nacional. Las personas fueron entrevistadas entre noviembre 2015 y marzo 2016, y la muestra efectiva fue de 1.583 varones y 1.904 mujeres (Instituto Nacional de Estadística 2015).

La variable dependiente es la duración desde los 15 años hasta la edad al primer hijo de las personas encuestadas. Dado que la ENCoR incluye personas que al momento de la encuesta no habían tenido hijos, se les asignó la edad que tenían al momento de la encuesta. En total, hubo

⁶ La base de datos es pública y se encuentra disponible en: <https://www.ine.gub.uy/encuesta-de-comportamientos-reproductivos-2015>. Si bien el INE es la institución de referencia de la encuesta, en su diseño y trabajo de campo participaron organismos estatales (Ministerio de Desarrollo Social y Ministerio de Salud) y la Universidad de la República, a través del Programa de Población.

1768 casos censurados (personas sin hijos). Por tanto, a las personas que iniciaron su vida reproductiva se les asigna la edad a la que tuvieron su primer nacimiento y a los que aún no lo habían hecho se les asigna la edad al momento de la encuesta. De esa forma se consideran en el análisis los años vividos tanto de quienes experimentaron el evento de interés (tener un primer hijo), como de quienes aún no lo han hecho. Estos últimos casos representan el 50,7% de la muestra, con un peso relativo mayor de varones (56,7%) que de mujeres (45,7%) (Tabla 5.1). La proporción ponderada de mujeres y varones con y sin hijos fue calibrada con base en los datos del Certificado del Nacido Vivo (MSP) y de estimaciones de la Encuesta Continua de Hogares del INE (para más detalle, ver Cabella et al. 2017 e Instituto Nacional de Estadística 2015) (Tabla 5.2).

Tabla 5.1 Cantidad y distribución de casos de personas con y sin hijos. Varones y mujeres de 15 a 44 años, Uruguay 2015

	Mujeres	Varones	Total	Mujeres	Varones	Total
Tiene hijos	1.034	685	1.719	54,3	43,3	49,3
No tiene hijos	870	898	1.768	45,7	56,7	50,7
Total	1.904	1.583	3.487	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración con base en ENCoR-INE 2015.

Tabla 5.2. Distribución porcentual de las personas según si tuvieron hijos (muestra expandida corregida por estadísticas vitales). Varones y mujeres de 15 a 44 años, Uruguay 2015

	Mujeres	Varones	Total
Tiene hijos	56,5	43,0	49,8
No tiene hijos	43,5	57,0	50,2
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración con base en ENCoR-INE 2015.

A continuación, se detallan las variables independientes incorporadas en el análisis:

Edad al primer hijo de la madre de las personas encuestadas

En la medida que se trata de una variable de fundamental relevancia porque permitirá analizar la existencia o no de transmisión intergeneracional de la edad al primer nacimiento, se trata separadamente de las otras variables independientes, con el fin de realizar una descripción detallada. La formulación exacta de la pregunta en la ENCoR es: “¿A qué edad tuvo su madre su primer hijo/a? Si no contesta una edad específica seleccione el rango”. Esta formulación

fue elegida en función de los problemas informados por otras encuestas, ya que se sabe que existe una proporción variable, pero importante, de personas que no pueden proporcionar el dato con exactitud. Por tanto, a efectos de recoger la mayor cantidad de respuestas se agregó en el formulario una lista de intervalos quinquenales de edad que permitió a las personas encuestadas dar una respuesta aproximada.

Se encontró que el 74,9% de las personas conocía la edad a la que su madre tuvo el primer hijo, mientras que el restante 25,1% (868 casos) no pudo responder de forma espontánea a la pregunta. A este grupo se le consultó si podía ubicar la respuesta en los tramos indicados por el encuestador/a, obteniéndose información de 535 casos (15,5%), quedando 333 casos sin dato (9,6%).

Tabla 5.3. Cantidad de casos y distribución porcentual según si las personas encuestadas conocen o no la edad de su madre al primer hijo. Varones y mujeres de 15 a 44 años, Uruguay 2015

	Cantidad	%
Conoce la edad	2.592	74,9
No conoce la edad	868	25,1
Responde en un tramo	535	15,5
No contesta	333	9,6
Total	3.460	100,0

Fuente: elaboración con base en ENCoR-INE 2015.

Dada la importancia de la variable de edad al primer hijo de la madre y la cantidad de casos sin información, se procedió a aplicar el método de imputación múltiple sobre los datos faltantes (Rubin 1987). Este ejercicio se desarrolla en el siguiente apartado, luego de presentar las restantes variables independientes.

Una vez ajustada con la imputación de datos faltantes, se decidió categorizar la variable en dos grupos de edad. El primer grupo reúne a las personas cuyas madres tuvieron su primer hijo antes de los 24 años (maternidad temprana) y el segundo agrupa a quienes declararon que sus madres tuvieron su primer hijo a los 24 o más años (maternidad tardía). Esta clasificación se elaboró tomando en cuenta las definiciones establecidas en los antecedentes nacionales (Nathan 2014; Cabella, Nathan y Pardo 2016).⁷

⁷ Al finalizar el apartado de construcción de la variable se presenta información sobre las diversas formas de operacionalizar que fueron consideradas hasta llegar a esta definición.

A partir del marco interpretativo presentado en el apartado 2.1, las variables independientes consideradas se dividen en tres bloques: las relativas a las características sociodemográficas individuales, las relacionadas con el estatus socioeconómico y finalmente las vinculadas con el proceso de socialización. Con la información de la ENCoR no fue posible incluir aspectos de control social durante la adolescencia de las personas encuestadas. A continuación, se detallan cada una de las variables utilizadas y su construcción.⁸

Variables sociodemográficas

- *Edad*: variable de tres categorías que se define a partir del año nacimiento, a saber, 1971-1980, 1981-1990 y 1991-2000.
- *Afro*: variable *dummy*, 1 indica que la persona se identifica con una ascendencia étnico racial afrodescendiente, 0 que no se identifica como afrodescendiente.
- *Residencia geográfica*: variable *dummy*, 1 indica que la persona reside en Montevideo y 0 que reside en otro lugar del país.

Variables vinculadas al estatus socioeconómico del hogar de origen

- *Nivel educativo de la madre*: variable de tres categorías: bajo para aquellas personas cuyas madres alcanzaron primaria o menos, medio para aquellas personas cuyas madres alcanzaron hasta ciclo básico (completo o incompleto) y alto para las madres que alcanzaron bachillerato o estudios terciarios (completos o incompletos).⁹
- *Nivel educativo de la persona encuestada*: variable de tres categorías: bajo para aquellas personas con hasta ciclo básico completo, medio para aquellas que tienen hasta segundo ciclo de bachillerato terminado, y alto para quienes hayan comenzado algún ciclo terciario ya sea que lo finalizaron o no.

⁸ En el apartado 9.1 del anexo es posible ver la cantidad de casos y su distribución en la muestra.

⁹ Un aspecto de interés sería poder estandarizar los niveles educativos de la madre según su cohorte. Sin embargo, no es posible realizar esta aproximación debido a la carencia de la variable de edad de la madre (o fecha de nacimiento). A pesar de no contar con esa información se definió como criterio utilizar exigencias diferentes para categorizar en nivel educativo bajo, medio y alto a las personas encuestadas respecto a sus madres.

VARIABLES VINCULADAS A LA SOCIALIZACIÓN

- *Cantidad de hermanos*: variable de tres categorías que se define: Sin hermanos, 1 hermano, 2 o más hermanos.
- *Religión*: variable *dummy*, 1 indica que la persona declara tener religión (se incluye cristiano católico, cristiano no católico, judío, umbandista, creyente sin religión y otro)¹⁰, y 0 si la persona contesta no tener religión (respondió ser ateo o agnóstico).

5.1.2. Imputación múltiple de la edad de la madre

En este apartado se describen los procedimientos realizados para trabajar la imputación de la variable edad al primer hijo de la madre producto de los problemas de falta de información. Para ello se implementó el método de imputación múltiple propuesto por Rubin (1987).

Existe un creciente consenso de que la imputación múltiple arroja mejores resultados que otras estrategias de trabajo con datos faltantes, a saber: a) eliminar casos y b) imputación simple (Medina y Galván 2007). La estrategia de eliminación de casos consistía básicamente en la eliminación completa de casos en los que las variables o covariables de interés tenían datos faltantes (Grover y Gupta 2015). La existencia de información faltante genera la pérdida de eficiencia y sesgos debido a que no se puede asegurar que la submuestra de datos completos sea representativa del universo que representa la muestra teórica. El sesgo dependía entonces del comportamiento estadístico de los datos faltantes (Carpenter y Kenward 2013). Por otro lado, la estrategia de imputación simple no descarta los valores faltantes, sino que al imputarlos termina tratándolos como datos reales. Esto subestima la varianza de las estimaciones, y por tanto se derivan intervalos de confianza y pruebas de significación demasiado optimistas (Karmazin Berliner 2015).

Existen diferentes motivos por lo que se presentan datos faltantes en las bases de datos. Se consideran datos faltantes completamente al azar (MCAR por la sigla en inglés *Missing Completely At Random*) cuando la probabilidad de que un valor falte no guarda relación con los datos observados y no observados en esa unidad. Se trabaja asimismo en casos en los que existe una falta de datos al azar (MAR por la sigla en inglés *Missing At Random*) si la probabilidad de que falten datos no depende de la información no observable, sino que depende

¹⁰ El mejor escenario sería contar con la información de la religión que la persona tuvo durante la etapa de su crianza. Sin embargo, esto no se encuentra disponible por lo que se utiliza la religión que contesta al momento de la ENCoR como aproximación.

de los datos observados. Cuando los datos faltantes no son al azar (MNAR por la sigla en inglés *Missing Not At Random*) la probabilidad de que una observación falte depende del valor subyacente, y esta dependencia se mantiene incluso dados los datos observados. La inferencia estadística es válida para datos que son MCAR y MAR (Graham 2009).

A partir de los datos observados, no es posible identificar el mecanismo detrás de los datos faltantes. No obstante, estos pueden ayudar a enmarcar supuestos plausibles sobre los mismos. Los análisis exploratorios de esta naturaleza son importantes para (i) evaluar la presencia de sesgos en los datos y (ii) enmarcar modelos de imputación apropiados. Dos herramientas exploratorias claves son, por un lado, el análisis descriptivo de la distribución de variables observadas por patrón de datos faltantes, y, por otro lado, realizar regresiones logísticas de indicadores de ausencias en variables observadas (Carpenter y Kenward 2013).

El método de imputación múltiple propuesto por Rubin (1987) permite obtener múltiples realizaciones de la distribución condicional de la variable imputada. La técnica de imputación múltiple que propone consta de tres etapas:

- 1) Imputación: en la que se generan una cantidad de imputaciones (M con $M > 1$) bases de datos completas (sin datos faltantes), simuladas, en base a un modelo de imputación dado.
- 2) Análisis con datos completos: análisis estadístico basado en cada una de las bases construidas.
- 3) Agregación: los resultados obtenidos en las M bases se agregan para obtener una única estimación.

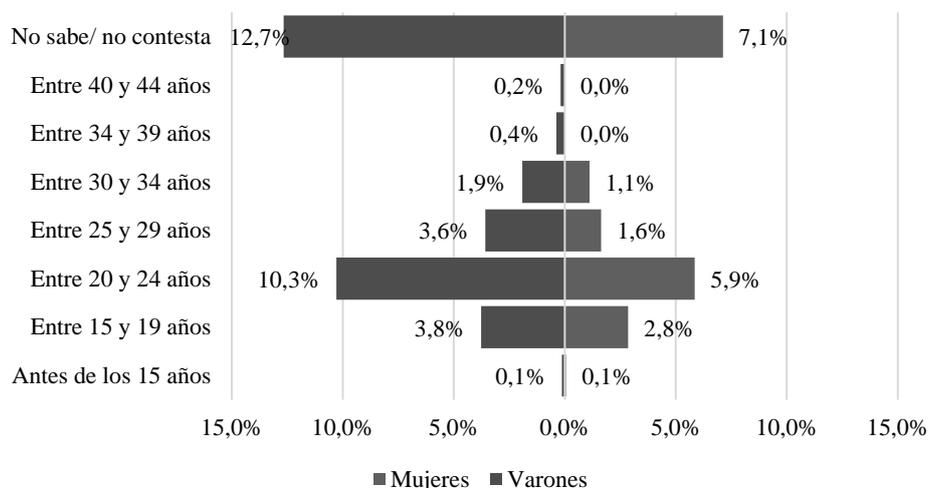
La cantidad de imputaciones ha sido diversa en los trabajos que utilizan imputación múltiple. Sin embargo, hay un cierto consenso respecto a que $M=5$ es una alternativa válida (Karmazin Berliner 2015; Kenward, Michael; Carpenter 2013; Rubin 1987; StataCorp. 2021). En este caso se aplicó un $M=20$ luego de realizar varios ejercicios buscando minimizar las varianzas de los modelos utilizados.

Análisis descriptivo con datos faltantes en la variable edad al primer hijo de la madre de las personas encuestadas

Al analizar la edad al primer hijo de la madre se encontró que el 25,1% contestó no saber o no recordar este dato. A esas personas (868 casos de la muestra) se le preguntó la edad de la madre a partir de ciertos tramos de edad. A partir de dicha pregunta se obtuvo información de 535 casos (15,5% de la muestra), quedando 333 casos sin dato (9,6% de la muestra).

Como evidencia el Gráfico 5-1, en primer lugar, hay una proporción mayor de varones que de mujeres que declaran no conocer la información solicitada. En segundo lugar, entre quienes responden un tramo de edad, son los jóvenes entre 20 y 24 años quienes tienen mayor incertidumbre a la hora de proporcionar este dato.

Gráfico 5-1. Proporción de personas con datos faltantes en la muestra según sexo, por tramos de edad (N=868). Varones y mujeres de 15 a 49 años. Uruguay, 2015



Fuente: elaboración con base en ENCoR-INE 2015.

La estrategia de análisis con los datos faltantes de la edad al primer hijo de la madre comenzó con el estudio a las personas encuestadas según sexo a partir de tres categorías:

- a) Responde la edad en años cumplidos
- b) Responde la edad indicando un tramo quinquenal
- c) No aporta información

Se realiza un análisis descriptivo, seguido de una prueba de diferencias de media dos a dos entre categorías, para luego utilizar un modelo de regresión logística multinomial (Tabla 9.5 en el Anexo 9.2).

Los resultados muestran que las personas que no aportan información tienen características comunes asociadas a menores niveles educativos propios y de su madre, personas que no tienen hijos y que provienen de hogares con mayor cantidad de hermanos. A pesar de que se identifican características observables comunes a quienes no responden, se evidencia también que no existe una única característica que define a quienes no aportan respuestas a esta pregunta, lo que permitiría suponer que se trata de una falta de información aleatoria (*Missing At Random*). Esto habilitó la posibilidad de realizar una imputación múltiple de la variable de interés en los casos que no se informa la edad al primer hijo de la madre. En la próxima sección se describen en detalle este procedimiento y sus resultados.

Aplicación y resultados de la imputación múltiple

En primer lugar, se estimó, por mínimos cuadrados ordinarios (MCO) la edad al primer hijo de la madre (variable dependiente) considerando un conjunto de variables independientes que refieren a las características de las madres, tomadas de la evidencia nacional y regional (Esteve y Florez-Paredes 2014; Nathan 2013, 2014; Varela Petito y Fostik 2010). Así, el modelo incorporó las siguientes variables: sexo, región (Montevideo – Interior), nivel educativo de la madre (hasta ciclo básico completo, hasta secundaria completa, terciaria y más).

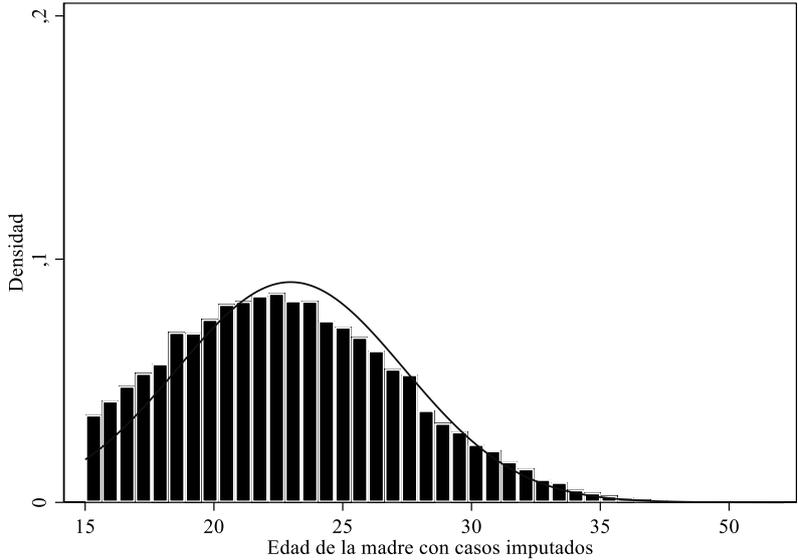
En los casos en que la persona aportó la edad indicando un tramo se incorporó la información y en los casos que no, se utilizaron los límites de 15 años como mínimo y 44 como máximo.¹¹

Los siguientes gráficos representan histogramas con los datos de la edad al primer hijo de la madre. En el Gráfico 5-2 se observa la distribución de las edades para los datos imputados promedio, el Gráfico 5-3 representa las respuestas de las personas encuestadas que aportaron el dato concreto y el Gráfico 5-4 la distribución de la variable armonizada con los datos imputados y declarados. Los gráficos permiten visualizar que los datos imputados tienen un comportamiento levemente concentrado en la cola izquierda de la distribución, mientras que los datos declarados evidencian un comportamiento más acampanado, centrado alrededor de los 20 años.¹²

¹¹ Se trabajó al comienzo con una cantidad de 5 imputaciones (M=5) pero siguiendo los criterios de buenas prácticas sugeridas en StataCorp (2021) se terminó trabajando con una base de 20 (M=20) imputaciones por unidad de análisis faltante. De esta manera se corroboró que la varianza interna y entre estimaciones cumplía con los criterios de ajuste deseables.

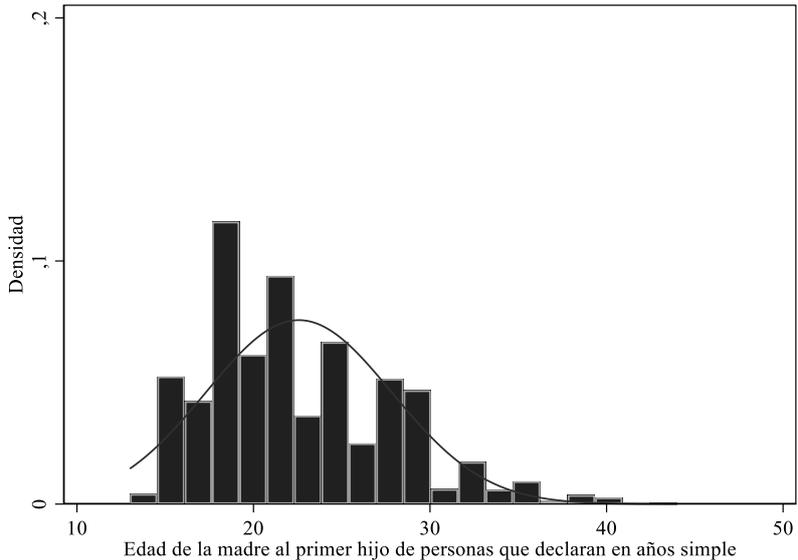
¹² En Anexo 9.3 se presentan las distribuciones acumuladas para las 20 bases imputadas.

Gráfico 5-2. Histograma de edad de la madre al primer nacimiento imputada. Varones y mujeres de 15 a 44 años, Uruguay 2015



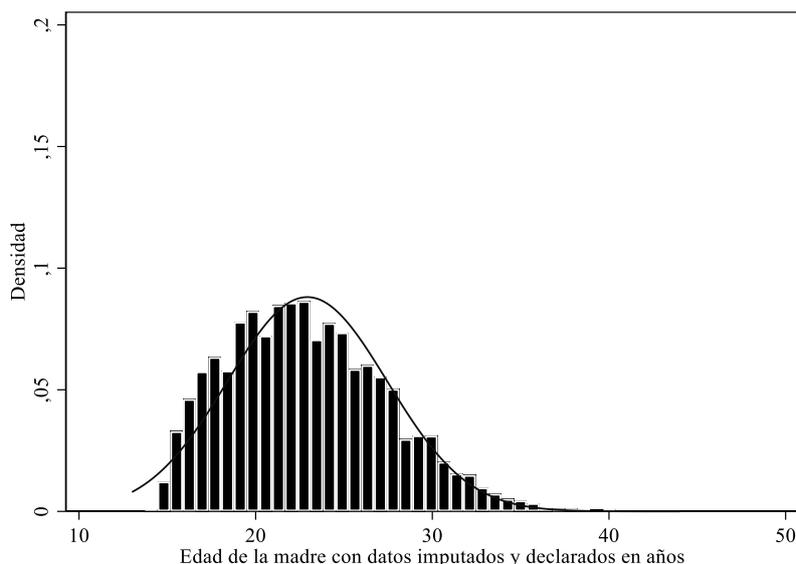
Fuente: elaboración con base en ENCoR-INE 2015.

Gráfico 5-3. Histograma de edad de la madre al primer nacimiento declarados con respuesta en años cumplidos. Varones y mujeres de 15 a 44 años, Uruguay 2015



Fuente: elaboración con base en ENCoR-INE 2015.

Gráfico 5-4. Histograma de edad de la madre al primer nacimiento integrada imputación y datos declarados reportados por las personas encuestadas. Varones y mujeres de 15 a 44 años, Uruguay 2015



Fuente: elaboración con base en ENCoR-INE 2015.

La Tabla 5.4 presenta las principales estadísticas descriptivas de la variable edad al primer hijo de la madre. El comportamiento de la media y la variación de la variable imputada (columna (1): “variable casos imputados”) es similar a la variable declarada en edad en años (columna (2): “variable declarada en años”) y a los valores producto del análisis de la base global obtenida (columna (3): “variable combinación final”). Los datos para mujeres y varones presentan similitud entre opciones de tratamiento, por lo que se pasa a trabajar con la base imputada (columna (3)). Construir y definir la utilización de esta nueva variable permite considerar la varianza entre las imputaciones en los casos de individuos para los que no se contaba con los datos.¹³

¹³ Esto se realizó a partir de la utilización de los comandos de StataCorp. (2021) para trabajo con bases de datos imputadas.

Tabla 5.4. Estadísticas descriptivas de la edad al primer nacimiento de la madre según tratamiento de la variable. Varones y mujeres de 15 a 44 años, Uruguay 2015

	Variable Imputados (1)	casos	Variable declarada en años (2)	Variable combinación final (3)
Varones				
Promedio		23,14	22,67	23,09
CV		0,19	0,23	0,20
Mínimo		15,0	14	14
Máximo		42,1	43	43
p25		19,77	19	19,68
p50		22,86	22	22,78
p75		26,09	26	26,05
Mujeres				
Promedio		22,74	22,50	22,70
CV		0,19	0,24	0,20
Mínimo		15,0	13	13
Máximo		41,0	44	44
p25		19,43	18	19,16
p50		22,43	21	22,19
p75		25,65	26	25,70

Fuente: elaboración con base en ENCoR-INE 2015.

Una vez imputados los datos faltantes, fue necesario definir cómo trabajar con la edad de la madre al primer nacimiento en la metodología escogida, la variable independiente central del trabajo. Se decidió utilizar la variable de manera categórica siguiendo los estudios antecedentes internacionales Högnäs y Grotta (2019), Kim (2014) y Riise et al. (2016).¹⁴

A partir de los resultados documentados en los antecedentes nacionales sobre maternidad adolescente y temprana y sobre la edad al comienzo de la vida reproductiva, se realizaron varias pruebas para determinar la mejor forma de categorizar la edad al primer nacimiento de las personas de la muestra. No existe un formato único de trabajo para la construcción de este indicador por lo que hicieron diversas pruebas. La primera consistió en tomar los propios puntos de corte de la variable en las edades en las que se acumulaban el 25%, 50% y 75% de los casos: 1) hasta 19 años, 2) de 20 a 23 años y 3) 24 y más años). En segundo lugar, se probó utilizar una categorización que capturase mejor la maternidad tardía, la que suele asociarse el umbral de los 30 años, por lo que se probó utilizar los siguientes tres tramos: 1) hasta 20 años,

¹⁴ Siguiendo a Kim (2014) y Stanfors y Scott (2013) se construyó una variable de edad al primer hijo de la madre como variable continua especificada como la distancia a la media de la variable. La metodología que será presentada fue probada con dicha especificación evidenciándose similar significatividad y signo de los resultados presentados en este trabajo.

2) de 21 a 29 años y 3) 30 y más años, tal como establecía en los antecedentes nacionales. Luego, se probaron dichas categorizaciones aplicando el método Kaplan-Meier y los análisis de sensibilidad con las 20 bases imputadas.¹⁵ El resultado evidenció que no era posible obtener conclusiones robustas sobre la transmisión intergeneracional de la edad al primer hijo debido al solapamiento de las estimaciones. Frente a esta situación se decidió recategorizar la variable en dos tramos y adoptar como punto de corte la edad media de las mujeres uruguayas de comienzo de la maternidad, ubicada en 24 años. La evidencia nacional muestra que existe cierta estabilidad del indicador entre las sucesivas cohortes (Nathan, 2014). Por tanto, la variable se utiliza en las siguientes dos categorías:

- a) *Maternidad temprana*: la madre de la persona encuestada tuvo su primer hijo previo a los 24 años
- b) *Maternidad tardía*: la madre de la persona encuestada tuvo su primer hijo a los 24 años o más edad.¹⁶

5.2. Métodos

Para comprobar las hipótesis de trabajo, se utilizan dos abordajes. Primero, se realiza un análisis descriptivo aplicando el método de Kaplan-Meier para analizar el comportamiento de la edad al primer hijo de las personas encuestadas en relación con la edad al primer nacimiento de sus madres, usando la variable en dos categorías (temprana o tardía). Segundo, se estiman modelos logísticos de tiempo discreto para analizar, controlando por distintos atributos, si la edad al primer hijo de las madres influye sobre las pautas que adoptan sus hijos en torno al inicio de la fecundidad.

¹⁵ Debido a la falta de desarrollo en el software utilizado Stata para combinar el trabajo del herramental de historia de eventos y de bases con imputación múltiple para el apartado descriptivo se tomó la edad promedio de inicio de la maternidad de los casos en que se tenía las 20 imputaciones por individuo. Esta decisión metodológica invalida la consideración de la varianza de las estimaciones por lo que se buscó realizar un análisis de sensibilidad de las estimaciones con cada una de las 20 bases. Esto se presenta en el apartado 9.6.

¹⁶ En análisis por cohorte de la edad al primer nacimiento realizado por Nathan 2014 con el Censo 2011 le permitió concluir que: “La edad mediana al primer hijo osciló en torno a los 24 años hasta la cohorte de 1970, a partir de la cual se observa un leve incremento, pero es entre las cohortes 1980-1985 que se manifiesta un aumento hasta valores por encima de los 25 años” (pp 78).

El análisis a través del método de Kaplan-Meier supone el cálculo de las proporciones acumuladas de experimentar el evento “tener un primer hijo” a cada edad, una vez que alcanzaron los 15 años. Esto implica considerar a todas las mujeres y varones, tanto a quienes tuvieron como a quienes no tuvieron hijos, e ir excluyendo en cada momento del tiempo (a cada edad) a aquellos que experimentaron el evento. Esta técnica permite estimar de manera adecuada el calendario del nacimiento de cada hijo a cada edad, dado que permite considerar el tiempo aportado por quienes no tuvieron hijos.

La curva de sobrevivencia se obtiene de forma recursiva mediante la siguiente ecuación:

$$S_{t-1} = S_t \left(1 - \frac{d_{t,t-1}}{n_t} \right)$$

En donde:

S_{t-1} es una proporción de sobrevivientes al evento tener un primer hijo a la edad exacta t-1, es decir la proporción de personas que no experimentaron el evento de interés.

S_t es la proporción de sobrevivientes al evento a la edad exacta t

$d_{t,t-1}$ es el número de eventos que ocurrieron entre t y t-1, en este caso, personas que tuvieron su primer hijo

n_t es el conjunto de personas en riesgo de tener un primer hijo

En segundo lugar, se estiman regresiones logísticas de tiempo discreto para modelar la edad a la que las personas tienen su primer hijo y estudiar cómo afecta la edad de inicio reproductivo de su madre sobre el riesgo de tener un hijo. Este método permite, mediante la estimación de la probabilidad de experimentar el evento para un intervalo de tiempo, aproximar al riesgo instantáneo (*hazard*). Con la información que brinda la ENCoR sobre la edad al primer nacimiento no es posible conocer la edad exacta a la que ocurre el evento¹⁷, en consecuencia, no es posible estimar modelos de riesgo continuo. Por tanto, y siguiendo a Allison (2014), se decide estimar regresiones de tiempo discreto, dado que produce resultados casi idénticos a las regresiones de tiempo continuo.

¹⁷ El detalle de la información que se cuenta sobre esta variable se presenta en el apartado 5.1.2

El modelo de regresión logística de tiempo discreto formalizada adquiere la siguiente formulación:

$$\ln\left(\frac{p_t}{1-p_t}\right) = \alpha + \beta_k x_k$$

En donde:

p_t es la probabilidad de que un sujeto experimente el evento primer nacimiento a la edad t condicional a que no tenía hijos en $t-1$.

x_k representa a las k variables explicativas del modelo

β_k representa los coeficientes asociados a las k variables

α es el término independiente.

En términos operativos, para la aplicación de los modelos la variable dependiente es la duración en cantidad de años que pasan entre los 15 años y la edad al primer nacimiento o la edad de la persona encuestada para los casos censurados por derecha. Esto se realiza a partir de la expansión de la base de datos en formato años- persona, es decir que cada fila representa un año desde los 15 años hasta la edad a la que tuvo su primer hijo o la edad al momento de la encuesta (en caso de quienes no tenían hijos). Para poder determinar si existe o no transmisión intergeneracional de la edad al primer hijo se considera, la edad a la que la madre de las personas encuestadas tuvo su primer hijo operacionalizada en dos categorías: maternidad temprana y maternidad tardía, definidas en la sección anterior.

A modo de resumen de la estrategia empírica se puede decir que primero se describe la edad al primer hijo utilizando el método de Kaplan-Meier, y en segundo lugar se estiman modelos de riesgo en tiempo discreto para determinar la existencia de la transmisión intergeneracional de la edad al primer nacimiento. La fuente de datos que se utiliza es la ENCoR 2015 que brinda información sobre varones y mujeres de 15 a 44 años en Uruguay en el año 2015. La variable dependiente es la edad a la que la persona encuestada tuvo su primer hijo, y la variable independiente central es la edad a la que su madre tuvo su primer hijo: maternidad temprana (menor de 24 años) o tardía (24 o más años). Para tratar los casos sin información en la edad materna (generación anterior) al inicio de la fecundidad se aplicó el método de imputación múltiple. Además, para evaluar si existe transmisión intergeneracional de la edad al primer hijo se consideraron otros factores que podrían estar influenciado este indicador, como las características personales (cohorte de nacimiento, ser afrodescendiente y ubicación

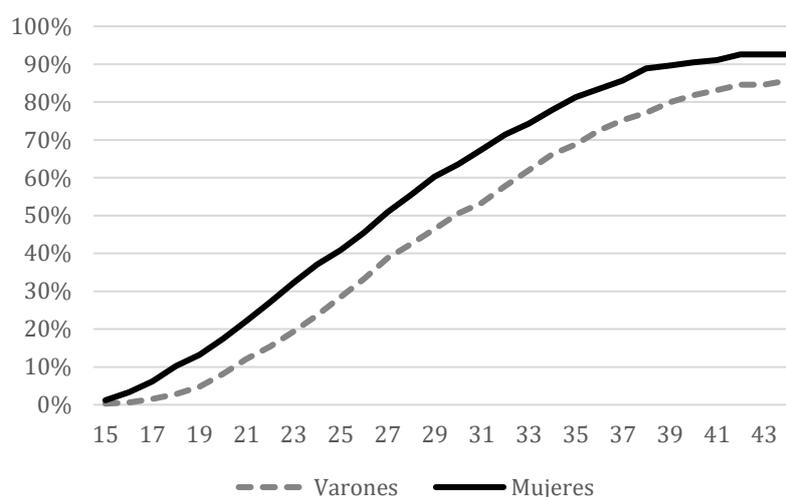
geográfica); atributos del estatus socioeconómico (nivel educativo de la madre y de las personas encuestadas), y aspectos relacionados con socialización (cantidad de hermanos y la religión).

6. Resultados

6.1. Análisis descriptivo

El análisis de la proporción acumulada de la entrada a la maternidad/paternidad a través del método Kaplan-Meier evidencia que las mujeres inician más tempranamente que los varones en todas las edades. Así, el 50% de las mujeres uruguayas entra en riesgo de tener su primer hijo antes de los 24 años, mientras que la mediana de los varones se ubica en los 26 años.

Gráfico 6-1. Proporción acumulada de personas entre 15 y 45 años que experimentaron el evento tener el primer nacimiento según sexo



Fuente: elaboración con base en ENCoR-INE 2015.

Estos resultados están en sintonía con la evidencia previa que identificaba una diferencia semejante entre varones y mujeres (Fostik y Laplante 2014; Nathan 2013; Varela Petito, Fostik, y Fernández Soto 2012; Varela Petito et al. 2008; Videgain 2007). Asimismo, es posible analizar que a los 30 años el 51% de los varones ha experimentado el evento mientras a esta edad ya lo han hecho el 63% de las mujeres (Tabla 6.1). Estos resultados, junto con el resto de los estadísticos de posición de la Tabla 6.1, corroboran para el caso de Uruguay las diferencias de calendario que distinguen sistemáticamente las trayectorias reproductivas femeninas y masculinas.

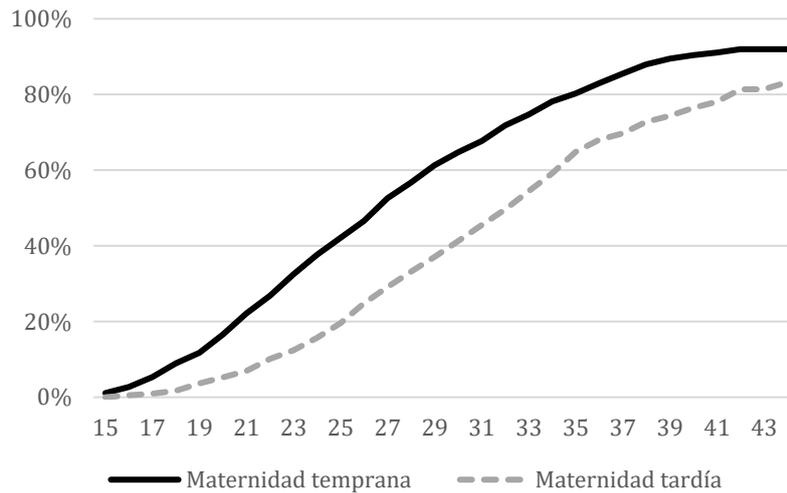
Tabla 6.1. Cuartiles y probabilidad acumulada a la edad de 30 años en relación con el riesgo de tener un primer nacimiento. Varones y mujeres de 15 a 44 años, Uruguay 2015

	Q25	Q50	Q75	S (30)
Varones	22,5	26,5	30,5	51%
Mujeres	20,5	24,5	29,5	64%

Fuente: elaboración con base en ENCoR-INE 2015.

Por otra parte, el mismo el análisis, pero esta vez controlando por la edad de la madre al primer nacimiento (maternidad temprana y tardía), insinúa que el calendario reproductivo es un rasgo que se transfiere de generación en generación. En efecto, las personas cuyas madres tuvieron su primer hijo a edades tempranas evidencian a cada edad mayores proporciones acumuladas de haber experimentado el evento. En otras palabras, se observa que quienes nacieron de madres que tuvieron jóvenes su primer hijo, en promedio tienen mayor riesgo de repetir el patrón de inicio temprano de la maternidad, y, que, quienes nacieron de mujeres con un inicio tardío de la fecundidad presentan mayor riesgo de tener su primer hijo a más adelante.¹⁸

Gráfico 6-2. Proporción acumulada de personas que experimentaron el evento tener el primer nacimiento según edad a la que su madre tuvo el primer hijo. Varones y mujeres de 15 a 44 años, Uruguay 2015



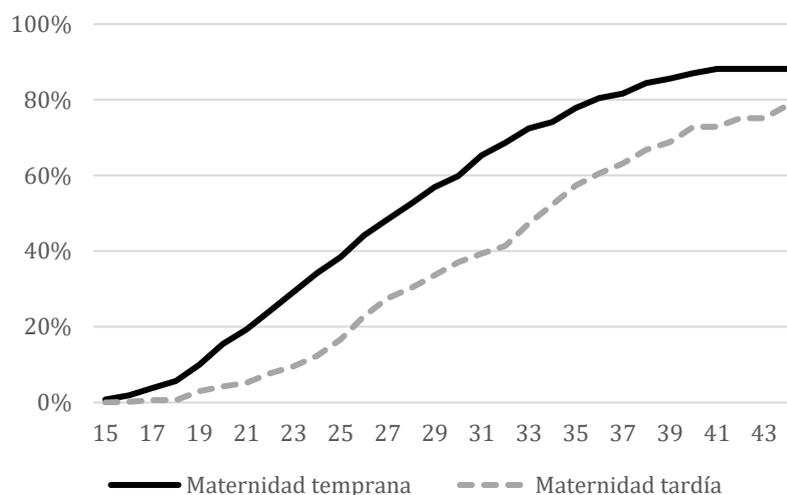
Fuente: elaboración con base en ENCoR-INE 2015.

Este patrón se mantiene tanto para mujeres como para varones. En el caso de los varones, el riesgo de postergación es levemente más marcado para los hijos de madres tardías, y en las

¹⁸ En Anexo 9.5 se presentan las pruebas de significatividad y test de Wilcoxon que permiten afirmar que existe una diferencia en las funciones de supervivencia entre maternidades tempranas y tardías. Se incluyen ambas pruebas por sexo.

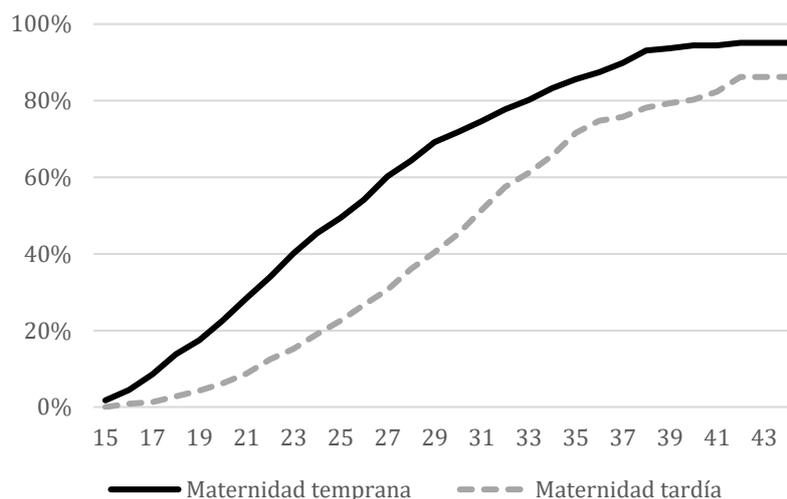
mujeres existe un claro inicio temprano de las hijas de madres jóvenes (Gráfico 6-3 y Gráfico 6-4).

Gráfico 6-3. Proporción acumulada de personas que experimentaron el evento tener el primer nacimiento según edad a la que su madre tuvo el primer hijo. Varones de 15 a 44 años, Uruguay 2015



Fuente: elaboración con base en ENCoR-INE 2015

Gráfico 6-4. Proporción acumulada de personas que experimentaron el evento tener el primer nacimiento según edad a la que su madre tuvo el primer hijo. Mujeres de 15 a 44 años, Uruguay 2015



Fuente: elaboración con base en ENCoR-INE 2015.

La Tabla 6.2 presenta las edades a las que el 25, 50 y 75% de los varones y mujeres tiene riesgo de tener su primer hijo según la edad a la que su madre comenzó la maternidad. En el caso de los varones se muestra una diferencia de 6 años (de 36 a 42 años) en el tercer cuartil de la edad de inicio de la paternidad. En el caso de las mujeres, el 75% de las hijas de madres jóvenes entran en riesgo de ser madre a los 32 años, mientras que el 75% de las hijas de madres tardías

lo hacen a los 37 años. A su vez, a la edad de 30, quienes nacieron de madres jóvenes y quienes nacieron de madres tardías muestran una destacable diferencia. El 64,7 % de las personas que nacieron de madres jóvenes ya habían experimentado el evento, mientras que lo hacían solo el 41 % de las personas nacidas de madres tardías (Tabla 6.2).¹⁹

Tabla 6.2. Cuartiles y probabilidad acumulada a la edad de 30 años del riesgo de tener un primer nacimiento según la edad a la que la madre lo tuvo. Varones y mujeres de 15 a 44 años, Uruguay 2015

	Q25	Q50	Q75	S (30)
Varones				
Maternidad temprana	24,5	29,5	36,5	59,9%
Maternidad tardía	27,5	34,5	42,5	37,1%
Total	25,5	30,5	37,5	50,5%
Mujeres				
Maternidad temprana	21,5	26,5	32,5	71,8%
Maternidad tardía	26,5	31,5	37,5	45,2%
Total	22,5	27,5	34,5	63,6%

Fuente: elaboración con base en ENCoR-INE 2015.

En suma, los resultados descriptivos, obtenidos a partir del método de Kaplan-Meier confirman de manera contundente que la transición a la vida reproductiva ocurre a muy distintas edades entre varones y mujeres; en línea con la evidencia nacional e internacional, se observa que la maternidad ocurre con bastante antelación que la paternidad. Por otra parte, el análisis descriptivo permitió identificar las primeras señales de la existencia de transmisión intergeneracional de la edad de inicio de la maternidad/paternidad en la población uruguaya. Finalmente, los resultados sugieren que esta transmisión se comporta diferencialmente según sexo. La implementación de las estimaciones con regresiones logísticas permitirá evaluar si esta relación se mantiene una vez que se controla por otras variables de interés.

¹⁹ Recuérdese que con los datos de la ENCoR no es posible formar díadas, la información refiere a la edad a la que la madre del encuestado/a tuvo su primer hijo, este pudo haber sido la persona encuestada o un hermano/a mayor. Aunque fue aclarado antes en el texto, conviene recordarlo porque al buscar alivianar la redacción puede perderse en la exactitud.

6.2. Modelo

En este apartado se presentan los resultados de las estimaciones de las regresiones logísticas que modelan la transmisión intergeneracional de la edad al primer hijo, con el objetivo de corroborar si la transmisión se mantiene controlando por otros atributos de las personas. Tal como se estableció en la sección de métodos, las regresiones se estiman de manera separada para mujeres y varones, y las covariables se incluyen de manera secuencial para poder identificar la relación de cada uno de los factores con la variable dependiente. En primer lugar, se estudia si existe transmisión intergeneracional de la edad al primer nacimiento para lo cual se incluye solo la edad de la madre al primer nacimiento como variable independiente (modelo 1). En un segundo lugar, se amplía el análisis buscando determinar si el efecto de la transmisión intergeneracional se sostiene una vez que se integran los factores sociodemográficos, socioeconómicos y de socialización a partir de las características de los hogares de origen. Así, en el modelo 2 se introducen las características sociodemográficas de las personas encuestadas: la cohorte de nacimiento, la ascendencia étnico-racial (afro/no afro) y la residencia geográfica (Montevideo o Interior). En tercer lugar, se introducen en el modelo los niveles educativos del encuestado y su madre; el modelo 4 incluye la religión y la cantidad de hermanos. Finalmente, el modelo 5 realiza la estimación conjunta de todos los factores analizados (Tabla 6.3 y Tabla 6.4).

Tabla 6.3. Coeficientes *odd ratio* de la duración al riesgo de tener un primer nacimiento. Regresiones logísticas de tiempo discreto. Varones de 15 a 44 años, Uruguay 2015

		Modelo (1a)	Modelo (2a)	Modelo (3a)	Modelo (4a)	Modelo (5a)
Edad de la madre al primer hijo (Ref. mat. temprana)	Maternidad tardía	0,67 ***	0,69 ***	0,80 ***	0,71 ***	0,81 **
Cohorte (Ref. 1971-1980)	1981-1990		2,05 ***			2,17 ***
	1991-2000		2,49 ***			2,48 ***
Ascendencia	No afro		0,99			1,19
Residencia (Ref. Interior)	Montevideo		0,80 ***			0,92
Educación (Ref. Bajo)	Medio			1,00 ***		0,79 ***
	Alto			0,84 ***		0,46 ***
Educación de la madre (Ref. Bajo)	Medio			0,79		1,13
	Alto			0,47 *		0,95
	No conocido			0,73		0,88
Cantidad hermanos (Ref. sin hermanos)	1 hermano				1,14	1,11
	2 o más hermanos				1,38 *	1,25 *
Religión (Ref. sin religión)	Con religión				1,13 *	1,00
Constante		0,05 ***	0,03 ***	0,07 ***	0,04 ***	0,02 ***
	RVI promedio	0,20	0,07	0,07	0,08	0,03
	Mayor FMI	0,28	0,27	0,32	0,29	0,28
	N	1.509	1.509	1.509	1.509	1.509

Fuente: elaboración con base en ENCoR-INE 2015.

Nota: la variable dependiente refiere a la duración en años desde la edad 15 hasta que se experimenta el evento tener un primer hijo o la edad a la que se truncan los casos.

* $p < 0.1$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$

Tabla 6.4 Coeficientes *odd ratio* de la duración al riesgo de tener un nacimiento. Regresiones logísticas de tiempo discreto. Mujeres de 15 a 44 años, Uruguay 2015

		Modelo (1b)	Modelo (2b)	Modelo (3b)	Modelo (4b)	Modelo (5b)
Edad de la madre al primer hijo (ref. mat. temprana)	Maternidad tardía	0,60 ***	0,64 ***	0,81 ***	0,67 ***	0,83 **
Cohorte (Ref. 1971-1980)	1981-1990		1,56 ***			1,65 ***
	1991-2000		1,66 ***			1,64 ***
Ascendencia	No afro		0,69 ***			0,79 **
Residencia (Ref. Interior)	Montevideo		0,72 ***			0,88
Educación (Ref. Bajo)	Medio			0,70 ***		0,73 ***
Educación de la madre (Ref. Bajo)	Alto			0,38 ***		0,40 ***
	Medio			0,89 *		0,93
	Alto			0,83 ***		0,894 **
	No conocido			1,26 *		1,26 **
Cantidad hermanos (Ref. sin hermanos)	1 hermano				1,05	1,07
	2 o más hermanos				1,45 **	1,17
Religión (Ref. sin religión)	Con religión				1,10	0,94
Constante		0,07 ***	0,07 ***	0,11 ***	0,05 ***	0,08 ***
	RVI promedio	0,11	0,05	0,05	0,04	0,03
	Mayor FMI	0,18	0,21	0,25	0,17	0,25
	N	1845	1845	1845	1845	1845

Fuente: elaboración con base en ENCoR-INE 2015.

Nota: la variable dependiente refiere a la duración en años desde la edad 15 hasta que se experimenta el evento tener un primer hijo o la edad a la que se truncan los casos.

* $p < 0.1$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$

Los resultados del modelo 1 muestran que hay una relación significativa y positiva, de magnitud considerable, entre la edad al primer hijo de los encuestados y sus madres, fenómeno que se verifica para ambos sexos. Este resultado, sumado al obtenido en el análisis descriptivo, permite avanzar sobre la hipótesis de que en Uruguay existe transmisión intergeneracional de la edad al primer nacimiento. En línea con la evidencia mostrada en la literatura internacional, se observa que cuanto mayor es la edad de la madre al momento de su primer parto, mayor será el riesgo de que sus hijos tengan su primer hijo a mayor edad (Högnäs y Grotta 2019; Kim 2014; Riise et al. 2016; Steenhof y Liebroer 2008). De hecho, el modelo 1 muestra que el riesgo de que suceda un primer nacimiento a edades tempranas disminuye un 33% para los

varones y un 40% para las mujeres cuyas madres tuvieron un primer nacimiento tardío (*odds ratio* de 0,67 en la Tabla 6.3 y *odds ratio* de 0,60 en la Tabla 6.4).

El modelo 2 -una vez incluidas las variables sociodemográficas- muestra que el riesgo de un primer nacimiento a una edad más temprana es mayor para las personas encuestadas de las cohortes más jóvenes y residentes en el interior del país, tanto para varones como para mujeres (modelo 2a y 2b). Los resultados en términos del lugar de residencia coinciden con lo analizado en Varela Petito, Fostik, y Fernández Soto (2014) y Varela Petito et al. (2008) en tanto se reduce el riesgo de tener un hijo a edades tempranas entre mujeres y varones del Montevideo respecto a Interior. Sin embargo, se destaca una diferencia con estudios previos en relación con las cohortes de edad. Tanto Nathan (2013) como Videgain (2007) no encontraron efectos de la cohorte de nacimiento en la edad de inicio de la maternidad, aunque cabe destacar que ambos autores consideraban cohortes más antiguas en relación con las incorporadas en este trabajo. En el caso de los varones el riesgo de tener un hijo a menor edad es altamente más probable para los varones de la cohorte 1991-2000 en relación con la cohorte 1971-1980. En el caso de las mujeres se mantiene el signo, pero las probabilidades no son tan diferentes. La reducción de la edad al primer nacimiento a medida que avanzan las cohortes es consistente con el aumento de la fecundidad adolescente y su persistencia en valores altos durante un largo período (ver sección 3.2). No se cuenta con antecedentes u otra fuente que permita evaluar el pronunciado descenso de la edad al primer nacimiento entre los varones más jóvenes. Es posible que este fenómeno refleje una tendencia similar a la mencionada para las cohortes femeninas, pero ello no explicaría la magnitud particular del fenómeno entre los varones.

Cabe destacar que la ascendencia étnico-racial fue significativa sólo para las mujeres y presenta el signo esperado: quienes no se consideran afrodescendientes tienen sus hijos a mayor edad que sus pares que declaran tener ascendencia afro, resultado que ha sido evidenciado en otros estudios (Bucheli y Cabella 2010; Cabella y Nathan 2014).

Finalmente, cabe destacar que la variable que recoge el efecto de la transmisión intergeneracional de la edad al primer hijo continúa siendo significativa cuando se incorporan

estos atributos, pero la magnitud del efecto desciende levemente (odds ratio de 0,69 en la Tabla 6.3 y odds ratio de 0,64 en la Tabla 6.4)

Para verificar si la presencia de la transmisión intergeneracional de la edad al primer nacimiento se mantiene a pesar del efecto que puede ejercer la educación propia como la materna, se incluyen estas dos variables en el modelo 3. La relación entre la edad de la madre al tener su primer hijo y el riesgo del primer nacimiento de las personas encuestadas a ciertas edades, replica el mismo patrón del análisis anterior, pero con menor magnitud: se encuentra menor riesgo de tener hijos a edades tempranas entre los hijos de madres tardías (odds ratio de 0,80 en la Tabla 6.3 y odds ratio de 0,81 en la Tabla 6.4). Este hallazgo subraya la importancia de tener en cuenta la educación al analizar la transmisión intergeneracional del inicio de la reproducción, tal como señala la literatura al respecto (Högnäs y Grotta 2019; Kim 2014; Morosow y Trappe 2018; Riise et al. 2016).

El análisis de las variables educativas muestra que en Uruguay mayores desempeños educativos van acompañados de una disminución de las probabilidades de tener un primer hijo tempranamente entre las mujeres y los varones. Estos resultados acompañan la evidencia de estudios previos a nivel nacional que encontraron que las mujeres con mayores niveles educativos aplazan la transición a la maternidad hacia edades tardías (Cardozo y Iervolino 2009; Nathan 2013, 2014; Varela Petito et al. 2008; Videgain 2007). Concretamente, el modelo 3 muestra que las mujeres con nivel educativo alto tienen un riesgo menor de tener un primer hijo a edades tempranas en comparación con las que tienen ciclo básico (odds ratio de 0,38 en el modelo 3b en la Tabla 6.4). Entre los varones se observa el mismo patrón, pero las diferencias entre niveles educativos hasta bachillerato son menores que el identificado en las mujeres. Los varones con nivel educativo universitario tienen un 19% menos de riesgo de tener un hijo a edades tempranas respecto tanto a quienes tienen ciclo básico como bachillerato (*odds ratio* 0,81 en modelo 3b en la Tabla 6.3).

La influencia de la educación formal alcanzada por la madre se evidencia en todos los niveles educativos considerados. En el caso de las mujeres, la probabilidad de la maternidad temprana es menor para las hijas de madres con nivel educativo medio y alto en relación con las que tienen madres con un desempeño educativo menor (*odds ratio* 0,89 y 0,83 en modelo 3b en la Tabla 6.4). En el caso de los varones, sólo se encontró evidencia de una menor probabilidad de paternidad temprana para los hijos de madres de nivel educativo alto en relación con los de

nivel educativo bajo (*odd ratio* 0,49 en modelo 3a en la Tabla 6.3). Estos resultados acompañan lo evidenciado por Nathan (2013).

El modelo 4 muestra que el tamaño del hogar de origen es una variable que incide en el riesgo de tener un hijo a cierta edad tanto para varones como para mujeres, siendo más significativo en el caso de las mujeres. Para ambos sexos tener dos o más hermanos se asocia a un mayor riesgo de tener hijos a menor edad frente a quienes no tuvieron hermanos (modelos 4a en la Tabla 6.3y 4b en la Tabla 6.4). Estos resultados son similares a los encontrados por Kim (2014), Rijken y Liefbroer (2009) y Steenhof y Liefbroer (2008). Recuérdese que, de acuerdo con la literatura, este indicador canaliza aspectos vinculados con la socialización, se argumenta que crecer en familias numerosas alienta a las personas a iniciar pronto su vida reproductiva, con el fin de alcanzar un número de hijos acorde con sus expectativas. Cabe destacar que hay literatura que sostiene que los primogénitos son más propensos a ajustarse a los valores y actitudes de sus padres y, en consecuencia, muestran un mayor grado de apego a las pautas transmitidas en el proceso de socialización, en comparación con los hijos nacidos más tarde (Hendershot 1969 en Kim 2014). En este trabajo, no fue posible incluir información respecto a la primogenitura.

Con relación a la religión, solo resultó significativa en el caso de los varones, quienes aumentan la probabilidad de tener hijos a temprana edad en un 13% con relación a quienes declaran no tener religión. Los estudios que integran las creencias religiosas suelen contar con datos de la religión que se profesaba en el hogar de origen durante la etapa de socialización, la ENCoR solo consultó por la religión actual, por lo que la orientación religiosa o su ausencia no puede ser analizada como un factor que refleje valores o actitudes incorporadas en la niñez o adolescencia. De todos modos, puede considerarse un atributo relativamente estable y el único de la ENCoR, con dichas características, que aproxima la influencia las normas morales y actitudes de las personas. Mientras más de un cuarto de la población se declara atea o agnóstica, en un país de fuerte tradición secular (Caetano y Geymonat 1997), quienes se consideran religiosos son mayormente católicos y le sigue un porcentaje de cerca de 37% que consigna ser solo creyente, sin una religión particular. De modo que la variable no puede asociarse con patrones de comportamiento familiares dictados por una religión particular, a pesar de la primacía de los católicos. La escasa relevancia de la religión en la edad a la transición a la etapa reproductiva va en línea con buena parte de los estudios realizados en otros países (Kim 2014; Rijken y Liefbroer 2009).

La variable de transmisión de la edad continúa siendo significativa al considerar estas dos características con valores que evidencian una caída de alrededor de 30% en el riesgo de tener un hijo tempranamente si se es hijo de madres tardías (modelo 4).

Finalmente, en los modelos 5a y 5b, que incluye las covariables conjuntamente, se encuentra que la transmisión intergeneracional de la edad del primer hijo de la madre de los encuestados es significativa, siendo aproximadamente un 20% menor la probabilidad de una maternidad temprana para los hijos e hijas de madres tardías. Los valores son muy aproximados a los resultados obtenidos para Suecia donde hay un aumento significativo del 16% en la probabilidad de que las hijas tengan hijos a una edad temprana (frente a una edad más tardía) si la edad de sus madres en el primer parto era de 20 años o menos (Högnäs y Grotta 2019).

Se observa en entre las Tabla 6.3 y Tabla 6.4 que hay dos puntos porcentuales de diferencia entre varones y mujeres. En el caso de las mujeres el riesgo de ser madre disminuye si sus madres lo hicieron tardíamente, si pertenecen a una cohorte más joven, son afrodescendientes, si alcanzaron mayores niveles educativos, y si sus madres obtuvieron un nivel educativo de bachillerato o más. En el caso de los varones, el riesgo de una paternidad temprana disminuye si sus madres fueron tardías, -repetiendo el patrón de las mujeres-, si pertenece a una cohorte más joven, tienen mayor nivel educativo y tuvieron 2 o más hermanos. Se destaca que no se encontró evidencia del efecto del nivel educativo de la madre en los varones.

Un aspecto que merece destaque del análisis conjunto, es la persistencia del efecto de la pertenencia étnico racial en el modelo realizado para las mujeres. El efecto negativo y significativo sobre la edad al primer nacimiento entre quienes se declaran afrodescendientes se mantiene cuando se incorpora el resto de las variables. Aun considerando la educación propia y la materna, el efecto persiste. Esto es importante porque podría sostenerse que, al pertenecer de forma desproporcionada a los estratos más pobres, la adopción de una pauta temprana de inicio de la fecundidad entre las mujeres afrodescendientes es solo reflejo de su posición social y de sus escasas oportunidades educativas y laborales. El hecho de que solo sea significativa para el caso de las mujeres y que mantenga su efecto en el modelo conjunto, puede interpretarse como una señal de que existen mecanismos potentes de transmisión de pautas reproductivas entre madres e hijas de la población afro en Uruguay. Este hallazgo es consistente con estudios iniciados en Estados Unidos (Geronimus 1992) y luego replicados en otros países (Goisis y Sigle-Rushton 2014) que recurren a la *weathering hypothesis* para explicar la persistencia de

la temprana edad a la maternidad de las mujeres afroamericanas y de otras minorías desfavorecidas, en contextos en que hay una fuerte postergación de la edad al primer hijo.

A modo de resumen de los principales resultados, es posible afirmar que se encontró evidencia de transmisión de la edad al primer hijo en Uruguay de madres a hijos e hijas. A saber, la transmisión de las pautas reproductivas maternas sobre el riesgo de tener un hijo a temprana edad mantiene su signo positivo al incorporar controles, pero su magnitud disminuye según diversos atributos estudiados y de forma diferencial para varones y mujeres.

7. Reflexiones finales

Uruguay se encuentra en un proceso de cambios familiares que han incidido en los niveles de fecundidad y han generado en los últimos años que la natalidad sea un tema controversial mediática y políticamente. Los estudios nacionales han confirmado extensamente la existencia de un doble patrón de fecundidad, con un fuerte componente de fecundidad adolescente en mujeres de muy bajos ingresos y una fecundidad tardía en los estratos socioeconómicos más altos de la sociedad (Cabella 2007; Fostik 2014; Nathan 2013, 2014; Varela Petito y Fostik 2010). Este patrón ha llevado a que Uruguay presente indicadores de fecundidad que por momentos lo asemeje a países desarrollados y otros a la realidad latinoamericana.

Hasta el momento, los estudios nacionales sobre la edad al primer nacimiento no habían abordado el estudio de los vínculos entre la edad al primer nacimiento de una generación y la siguiente. Los resultados de este trabajo evidencian que existe transmisión intergeneracional de la edad al primer hijo tanto para varones como para mujeres en Uruguay. El riesgo de tener un hijo a más temprana edad se reduce un 17% para las hijas y un 19% para los hijos de madres tardías. La relevancia de la transmisión se mantiene aun cuando se consideran otros factores como son: la cohorte de nacimiento, la residencia geográfica y la educación tanto de las personas entrevistadas como la educación materna (especialmente entre las mujeres). Se destaca de los resultados de los modelos multivariados que, acompañando la evidencia para los países nórdicos, en los que no se incluyen controles de educación, la correlación intergeneracional en el comportamiento de la fecundidad es algo más fuerte pero persiste cuando se controla por nivel educativo (Kim, 2014; Riise, Dommermuth, Hovde 2016). Esto significa que la transmisión del estatus educativo desempeña un papel muy importante en la transmisión de las edades de los primeros nacimientos, pero no explica totalmente la correlación del indicador entre las generaciones.

Los resultados encontrados llevan a reflexionar sobre tres aspectos. Primero, es importante señalar que la ENCoR (2015) brinda información necesaria para realizar el análisis planteado sobre la historia reproductiva de madres y sus hijos, sin embargo se trata de una encuesta transversal, y no una encuesta longitudinal o panel, por lo que se entiende que este ejercicio es una primera aproximación.

Segundo, el análisis buscó incorporar diversas características de los hogares de origen que permitan comprender el calendario reproductivo y aporten a la comprensión del rol de la socialización, pero se encontró evidencia poco concluyente. Por tanto, se plantea la necesidad de incorporar aspectos asociados a las trayectorias de los individuos en futuros análisis, como por ejemplos información de los hogares de origen durante la niñez y adolescencia, el papel de las actitudes de los padres respecto a los comportamientos sexuales de los adolescentes y jóvenes, e información sobre los padres, no solamente sobre las madres. La Encuesta Longitudinal de Bienestar en Uruguay (ELBU) liderada por Instituto de Economía de Facultad de Ciencias Económicas y Administración y la Encuesta de Género y Generaciones 2022 coordinada por el Programa de Población de la Facultad de Ciencias Sociales podrán aportar información de suma utilidad al respecto.

Tercero, es importante destacar que en los estudios sobre la transmisión de la edad al primer nacimiento se ha buscado incorporar al análisis diversas cohortes reproductivas de varones y mujeres, aspecto que no pudo ser abordado en este trabajo debido a la cantidad de casos de la muestra. Este tipo de estudios permiten conocer si la transmisión continúa y en qué magnitud entre diferentes generaciones.

A futuro quedan planteadas varias interrogantes a trabajar: ¿La transmisión intergeneracional evidenciada aporta elementos para hipotetizar sobre la caída reciente de nacimientos? ¿Con qué intensidad continuará existiendo esta transmisión intergeneracional de la edad al primer nacimiento cuando se incorporen al análisis las cohortes recientes? ¿Cómo afectará este fenómeno la ya constatada polarización social de la fecundidad en Uruguay? ¿Existirá transmisión intergeneracional de la edad paterna en varones y mujeres? ¿Se corroborará para Uruguay que además de la edad al comienzo reproductivo hay transmisión de la cantidad de hijos? Específicamente, ¿qué aspectos de la socialización de los hogares estimula (o no) está transmisión intergeneracional? Bernardi (2016) señala que las transmisiones multidimensionales, multigeneracionales y multidireccionales esbozadas en la literatura específica son direcciones para futuras investigaciones sobre la transmisión intergeneracional de los patrones de fecundidad. La autora sugiere mejorar la comprensión de la interacción de factores ambientales y genéticos, así como entender los complejos procesos de socialización existentes que ha generado la creciente diversidad familiar y los movimientos migratorios que caracterizan a la mayoría de las poblaciones.

Para finalizar, a pesar de las limitaciones de la información ya señaladas, este trabajo es un aporte relevante al campo de estudio del comportamiento reproductivo para el país y la región. Sus resultados agregan al estudio de la fecundidad una dimensión novedosa, que permitirá interpretar la interacción entre la persistencia de las orientaciones socialmente adquiridas sobre las conductas demográficas y la acción de las fuerzas sociales, económicas y culturales que experimentan las cohortes. En la medida que aún es escaso lo que se ha investigado sobre las fuerzas que condujeron a la caída reciente de la fecundidad, este trabajo contribuye a este campo de estudio con una dimensión hasta ahora inexplorada en el análisis de los cambios del comportamiento reproductivo de población uruguaya.

8. Bibliografía

- Amarante, Verónica, y Ivone Perazzo. 2009. *Determinantes de la fecundidad en Uruguay, 1996-2006*. Vol. DT 08/09. Montevideo.
- Anderton, Douglas L., Noriko O. Tsuya, Lee L. Bean, y Geraldine P. Mineau. 1987. *Intergenerational Transmission of Relative Fertility and Life Course Patterns*. Vol. 24.
- Balbo, Nicoletta, Francesco C. Billari, y Melinda Mills. 2013. «Fertility in Advanced Societies: A Review of Research». *European Journal of Population* 29(1):1-38. doi: 10.1007/s10680-012-9277-y.
- Barber, Jennifer S. 2000. «Intergenerational Influences on the Entry into Parenthood: Mothers' Preferences for Family and Nonfamily Behavior». *Oxford University Press* 79(1):319-48.
- Barber, Jennifer S. 2001. «The Intergenerational Transmission of Age at First Birth among Married and Unmarried Men and Women». *Social Science Research* 30(2):219-47. doi: 10.1006/ssre.2000.0697.
- Beaujouan, Eva, y Anne Solaz. 2019. «Is the Family Size of Parents and Children Still Related? Revisiting the Cross-Generational Relationship Over the Last Century». *Demography* 56(2):595-619. doi: 10.1007/s13524-019-00767-5.
- Beck, Ulrich. 1992. *Risk Society: Towards a New Modernity*. Londres: SAGE.
- Bernardi, Laura, y Robert White. 2010. «Close Kin Influences on Fertility Behaviour». *Family, Kinship and State in Contemporary Europe* (August):177-99.
- Bernardi, Laura. 2016. «The Intergenerational Transmission of Fertility». en *Emerging trends in the social and behavioral sciences: an interdisciplinary, searchable, and linkable resource*, editado por R. Scott y S. Kosslyn.
- Bernardi, Laura, y Anna Oppo. 2017. *Childlessness in Europe. Contexts, Causes, and Consequences*. 2007-033. Rostock.
- Booth, Alison L., y Hiau Joo Kee. 2009. «Intergenerational Transmission of Fertility Patterns». *Oxford Bulletin of Economics and Statistics* 71(2):183-208. doi: 10.1111/j.1468-0084.2008.00524.x.
- Bucheli, Marisa, y Wanda Cabella. 2010. «El perfil demográfico y socioeconómico de la población uruguaya según su ascendencia racial». *Notas de Población* 91:161-200.
- Cabella, Wanda. 2007. *El cambiofamiliar en Uruguay: Una breve reseña de las tendencias recientes*.
- Cabella, Wanda. 2009. «Dos décadas de transformaciones de la nupcialidad uruguaya. La convergencia hacia la Segunda Transición Demográfica». *Estudios Demográficos y Urbanos* 24(2):389-427.

-
- Cabella, Wanda, Mariana Fernández Soto, Mathías Nathan, y Ignacio Pardo. 2017. *Encuesta Nacional de Comportamientos ENCoR Uruguay*. Montevideo: UNFPA.
- Cabella, Wanda, y Mathías Nathan. 2014. *Iguales y diferentes*. Montevideo: Libro de los Bicentenarios.
- Cabella, Wanda, y Mathías Nathan. 2018. *Los desafíos de la baja fecundidad en América Latina y el Caribe*. Montevideo.
- Cabella, Wanda, Mathías Nathan, y Ignacio Pardo. 2019. «La caída de la fecundidad en Uruguay entre 2015 y 2018». Pp. 33-69 en *Descenso acelerado de la fecundidad en Uruguay entre 2015 y 2018. Tres estudios para su análisis*. Montevideo.
- Cabella, Wanda, y Ignacio Pardo. 2014. «Hacia un régimen de baja fecundidad en América Latina y el Caribe, 1990-2015». *Comportamiento reproductivo y fecundidad en América Latina: Una Agenda Inconclusa*. Pp. 13-31.
- Cabella, Wanda, y Adela Pellegrino. 2016. «Población y sociedad». Pp. 203-52 en *Uruguay. El «país modelo» y sus crisis. Tomo III*, editado por Gerardo Caetano, Aldo Marchesi, Vania Markarian, y Jaime Yaffé. Montevideo: Fundación Mapfre.
- Caetano, Gerardo, y Roger Geymonat. 1997. *La secularización Uruguaya (1859-1919): catolicismo y privatización de lo religioso*. Santillana.
- Carbajal, Fedora. 2013. *Movilidad intergeneracional en la educación Universitaria. Un estudio para Uruguay*. Montevideo.
- Cardozo, Santiago. 2018. «El largo camino a la educación superior. Análisis de la desigualdad de oportunidades a través de las trayectorias escolares». Universidad de la República-Facultad de Ciencias Sociales.
- Cardozo, Santiago, y Alejandra Iervolino. 2009. «Adiós Juventud: Tendencias en las transiciones a la vida adulta en Uruguay». *Revista de Ciencias Sociales-Departamento de Sociología* 25:60-81.
- Carpenter, James, y Michael Kenward. 2013. *Multiple Imputation and Its Application*. John Wiley & Sons.
- Ceni, Rodrigo, Cecilia Parada, Ivone Perazzo, y Elina Sena. 2019. «Estudio sobre el vínculo entre el descenso de la fecundidad y el ofrecimiento de implantes subdérmicos a las usuarias de la Administración de los Servicios de Salud del Estado. Uruguay, 2014-2018». Pp. 71-101 en *Descenso acelerado de la fecundidad en Uruguay entre 2015 y 2018. Tres estudios para su análisis*, editado por UNFPA, MSP, y UDELAR. Montevideo.
- Cherry, Andrew, y Mary Dillon. 2014. *International Handbook of Adolescent Pregnancy. Medical, Psychosocial, and Public Health Responses*.

-
- Doyenart, María José, y Carmen Varela Petito. 2017. «Salteando etapas del Curso de Vida: Maternidad en la Adolescencia». *Cuadernos Del CLAEH* 2(36):37-56. doi: 10.29192/CLAEH.36.2.3.
- Esteve, Albert, y Elizabeth Florez-Paredes. 2014. «Edad a la primera unión y al primer hijo en América Latina: Estabilidad En Cohortes Más Educadas». *Notas de Población* 41(99):39-65. doi: 10.18356/84fadb9c-es.
- Filardo, Verónica. 2017. «Edad al primer hijo: distancias intra-generacionales en Uruguay». *Papeles de Poblacion* 23(91):229-57. doi: 10.22185/24487147.2017.91.010.
- Fostik, Ana, y Benoît Laplante. 2014. «The Transition to the First Birth and Labor Market Trajectories in Uruguay. The Interrelation of Micro and Macro Social Factors». Pp. 51-91 en *La Naissance du premier enfant et la transition à la Vie adulte en Uruguay*. Quebec: Institut National de la Recherche Scientifique, Centre Urbanisation Culture Société.
- Fostik, Ana Laura. 2014. «La naissance du premier enfant et la transition à la vie adulte en Uruguay». Université du Québec - Institut National de la Recherche Scientifique.
- Furstenberg, Frank. 2003. «Teenage Childbearing as a Public Issue and Private Concern». *Annual Review of Sociology* 29:23-39. doi: 10.1146/annurev.soc.29.010202.100205.
- Furstenberg, Frank. 2014. «Fifty Years of Family Change: From Consensus to Complexity». *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science* 654(1). doi: 10.1177/0002716214524521.
- Geronimus, Arline, y Sanders Korenman. 1993. «The Socioeconomic Costs of Teenage Childbearing: Evidence and Interpretation». *Demography* 30(2):281-90. doi: 10.2307/2061842.
- Geronimus, Arline 1992. «The Weathering Hypothesis and the Health of African - American Women and Infants: Evidence and Speculations». *Ethnicity & Disease* 2(3):207-21.
- Gerstenblüth, Mariana, Zuleika Ferre, Máximo Rossi, y Patricia Triunfo. 2009. *impacto de la maternidad adolescente en los logros educativos*. 05/09. Montevideo.
- Giddens, Anthony. 1992. *The Transformation of Intimacy Sexuality, Love and Erotism in Modern Societies*. Cátedra.
- Goisis, Alice, y Wendy Sigle-Rushton. 2014. «Childbearing Postponement and Child Well-Being: A Complex and Varied Relationship?» *Demography* 51(5):1821-41. doi: 10.1007/s13524-014-0335-4.
- Graham, John W. 2009. «Missing Data Analysis: Making It Work in the Real World». *Annual Review of Psychology* 60:549-76.

-
- Grover, Gurprit, y Vinay K. Gupta. 2015. «Multiple Imputation of Censored Survival Data in the Presence of Missing Covariates Using Restricted Mean Survival Time». *Journal of Applied Statistics* 42(4):817-27. doi: 10.1080/02664763.2014.986439.
- Hoffman, Saul, Michael Foster, y Frank Furstenberg. 2015. «Reevaluating the Costs of Teenage Childbearing: Response to Geronimus and Korenman». *Demographic Research* 30(2):291-96.
- Högnäs, Robin S., y Alessandra Grotta. 2019. «The Intergenerational Transmission of Early Childbearing: Examining Direct and Indirect Associations in a Swedish Birth Cohort». *Behavioral Sciences* 9(5). doi: 10.3390/bs9050054.
- Instituto Nacional de Estadística. 2015. *Diseño muestral ENCoR*. Montevideo.
- Karmazin Berliner, Nathan. 2015. «Using Multiple Imputation, Survival Analysis, and Propensity Score Analysis in Cancer Data with Missingness». Rice University.
- Kaztman, Ruben, y Fernando Filgueira. 2001. *Panorama de la infancia y la familia en Uruguay*.
- Kenward, Michael y James Carpenter. 2013. *Multiple Imputation and Its Application*.
- Kiernan, John, y Kathleen Hobcraft. 2001. «Childhood Poverty, Early Motherhood and Adult Social Exclusion». *British Journal of Sociology* 52(3):495-517. doi: 10.1080/00071310120071151.
- Kiernan, Kathleen, y Fiona Mensah. 2009. «Unmarried Parenthood, Family Trajectories, Parent and Child Well Being». en *Children of the 21st Century: From birth to age 5*, editado por K. Hansen y H. D. Joshi.
- Kim, Keuntae. 2014. «Intergenerational Transmission of Age at First Birth in the United States: Evidence from Multiple Surveys». *Population Research and Policy Review* 33(5):649-71. doi: 10.1007/s11113-014-9328-7.
- Kolk, Martin. 2013. «Understanding Transmission of Fertility across Multiple Generations – Socialization or Socioeconomics?» *Research in Social Stratification and Mobility* 35:89-103. doi: 10.1016/j.rssm.2013.09.006.
- Kolk, Martin. 2014. «Multigenerational Transmission of Family Size in Contemporary Sweden.» *Population Studies* 68(1):111-29. doi: 10.1080/00324728.2013.819112.
- Koops, Judith C., Aart C. Liefbroer, y Anne H. Gauthier. 2017. «The Influence of Parental Educational Attainment on the Partnership Context at First Birth in 16 Western Societies». *European Journal of Population* 33(4):533-57. doi: 10.1007/s10680-017-9421-9.
- Machado, Matilde P., Ricardo Mora, y Karen Olivo. 2021. *Teen Childbearing in Latin America: The Mother-Daughter Link*. CAF, Banco Interamericano de Desarrollo, América Latina (16) - 1-32.

-
- Markovitz, Barry, Rebeka Cook, Louise Flick, y Terry Leet. 2005. «Socioeconomic Factors and Adolescent Pregnancy Outcomes: Distinctions between Neonatal and Post-Neonatal Deaths?» *BMC Public Health* 5:79. doi: 10.1186/1471-2458-5-79.
- McLanahan, Sara. 2004. «Diverging Destinies : How Children Are Faring under the Second Demographic Transition». *Demographic Research* 41(4):607-27.
- McLanahan, Sara, y Wade Jacobsen. 2015. «Diverging Destinies Revisited». Pp. 3-24 en *National Symposium on Family Issues Families in an Era of Increasing Inequality Diverging Destinies*. Vol. 5, editado por P. Amato, A. Booth, S. McHale, y J. van Hook. Springer .
- Medina, Fernando., y Marco. Galván. 2007. *Imputación de datos : teoría y práctica*. Naciones Unidas, CEPAL, División de Estadística y Proyecciones Económicas.
- Morosow, Kathrin, y Heike Trappe. 2018. «Intergenerational Transmission of Fertility Timing in Germany». *Demographic Research* 38:1389-1422. doi: 10.4054/DemRes.2018.38.46.
- Murphy, Michael 1999. «Is the Relationship between Fertility of Parents and Children Really Weak?» *Social Biology* 46(1-2):122-45. doi: 10.1080/19485565.1999.9988991.
- Murphy, Michael. 2013. «Cross-National Patterns of Intergenerational Continuities in Childbearing in Developed Countries». *Biodemography and Social Biology* 59(2):101-26. doi: 10.1080/19485565.2013.833779.
- Murphy, Michael, y L. B. Knudsen. 2002. «The Intergenerational Transmission of Fertility in Contemporary Denmark: The Effects of Number of Siblings (Full and Half), Birth Order, and Whether Male or Female». *Population Studies* 56(3):235-48. doi: 10.1080/00324720215937.
- Murphy, Michael, y Duolao Wang. 2001. «Family Level Continuities in Childbearing in Low Fertility Societies». *European Journal of Population* 17(1):75-96. doi: 141.218.1.105.
- Nathan, Mathías. 2013. «Inicio de la fecundidad en mujeres de montevideo y área metropolitana : ¿postergación?, ¿polarización?» *Relap* 7(12):33-58.
- Nathan, Mathías. 2014. «¿hacia un régimen de fecundidad tardía? Un análisis de período y cohorte sobre la edad al primer hijo en Uruguay». Serie Maestría en Demografía y Estudio de Población. Documento N° 3, Universidad de la República, Montevideo .
- Nathan, Mathías. 2015. «La creciente heterogeneidad en la edad al primer hijo en el uruguay: un análisis de las cohortes de 1951 a 1990». *Notas de Población* 42(100):35-60.
- Nathan, Mathías, Ignacio Pardo, y Wanda Cabella. 2016. «Diverging Patterns of Fertility Decline in Uruguay». *Demographic Research* 34(20):563-86. doi: 10.4054/DemRes.2016.34.20.

-
- Paredes, Mariana. 2003. «Los cambios en la familia en Uruguay: ¿hacia una segunda transición demográfica?» en *Nuevas formas de familia, perspectivas nacionales e internacionales*. Montevideo.
- Pellegrino, Adela. 2013. «Uruguay: cien años de transición demográfica». *Migración y Desarrollo* 11(20):186-207.
- Pinzon, Jorge, y Veronnie Jones. 2012. «Care of Adolescent Parents and Their Children». *American Academy of Pediatrics* 130(Number 6):429-34. doi: 10.1542/peds.107.2.429.
- Rendall, Michael, Encarnacion Aracil, Christos Bagavos, Christine Couet, Alessandra DeRose, Paola DiGiulio, Trude Lappégard, Isabelle Robert-Bobée, Marit Rønsen, Steve Smallwood, y Georgia Verropoulou. 2010. «Increasingly Heterogeneous Ages at First Birth by Education in Southern European and Anglo-American Family-Policy Regimes: A Seven-Country Comparison by Birth Cohort». *Population Studies* 64(3):209-27. doi: 10.1080/00324728.2010.512392.
- Riise, Birgitte Sande, Lars Dommermuth, y Torkild Hovde Lyngstad. 2016. «Intergenerational Transmission of Age at First Birth in Norway». *European Societies* 18(1):47-69. doi: 10.1080/14616696.2016.1141304.
- Rijken, Arieke J., y Aart C. Liefbroer. 2009. «Influences of the Family of Origin on the Timing and Quantum of Fertility in the Netherlands». *Population Studies* 63(1):71-85. doi: 10.1080/00324720802621575.
- Rodríguez Vignoli, Jorge. 2008. *reproducción adolescente y desigualdades en América Latina y el Caribe: un llamado a la reflexión y a la acción*. Santiago de Chile: OIJ-CELADE-CEPAL-UNFPA.
- Rodríguez Vignoli, Jorge, y Maria Isabel Cobos. 2014. «fecundidad adolescente, unión y crianza: un nuevo escenario en América Latina». *Revista Latinoamericana de Población* 8(15):35-64.
- Rubin, Donald. 1987. *Multiple Imputation for Nonresponse in Surveys*. Wiley.
- Salvador, Soledad, y Gabriela Pradere. 2009. *Análisis de las trayectorias familiares y laborales desde una perspectiva de género y generaciones*. Montevideo: Proyecto “Apoyo a las políticas públicas para la reducción de las inequidades de género y generaciones” (Proyecto G/INE/UNIFEM/UNFPA).
- Schkolnik, Susana, y Juan Chackiel. 2004. «Los sectores rezagados en la transición de la fecundidad». *Revista de la CEPAL* 83:13-31.

-
- Sobotka, Tomáš. 2010. «Shifting Parenthood to Advanced Reproductive Ages: Trends, Causes and Consequences». Pp. 129-54 en *A Young Generation Under Pressure?* Springer Berlin Heidelberg.
- Soto Baracchini, Santiago. 2020. *La influencia del contexto en la transmisión educativa en uruguay: tres aproximaciones empíricas*. 3/2020. Montevideo.
- Stanfors, Maria, y Kirk Scott. 2013. «Intergenerational Transmission of Young Motherhood. Evidence from Sweden, 1986-2009». *History of the Family* 18(2):187-208. doi: 10.1080/1081602X.2013.817348.
- StataCorp. 2021. «STATA MULTIPLE-IMPUTATION REFERENCE MANUAL RELEASE 17». 1-394.
- Steenhof, Liesbeth, y Aart C. Liefbroer. 2008. «Intergenerational Transmission of Age at First Birth in the Netherlands for Birth Cohorts Born between 1935 and 1984: Evidence from Municipal Registers». *Population Studies* 62(1):69-84. doi: 10.1080/00324720701788616.
- Urraburu, Joana. 2019. «Movilidad educativa y ocupacional intergeneracional en Uruguay». Universidad de la República.
- Varela, Carmen, Ignacio Pardo, Cecilia Lara, Mathías Nathan, y Mariana Tenenbaum. 2014. *La Fecundidad En El Uruguay (1996-2011): desigualdad social y diferencias en el comportamiento reproductivo*. Montevideo: UNFPA, INE, Programa de Población, IECON, MIDES, OPP.
- Varela Petito, Carmen, y Ana Fostik. 2010. *maternidad en la adolescencia en el uruguay: ¿incorporación anticipada y precaria a la vida adulta?* IX Jornadas de Investigación. Montevideo 14-15 de Setiembre 2010.
- Varela Petito, Carmen, Ana Fostik, y Mariana Fernández Soto. 2012. «Maternidad en la juventud y desigualdad social». *Serie Divulgación, Fondo de Población de Las Naciones Unidas (UNFPA)* 6:1-27.
- Varela Petito, Carmen, Ana Fostik, y Mariana Fernández Soto. 2014. *maternidad y paternidad en la juventud temprana en el Uruguay*. Lima, Perú.
- Varela Petito, Carmen, y María Cecilia Lara. 2008. *jóvenes de hoy, adolescentes de ayer en el uruguay: maternidad y desempeños*. Montevideo.
- Varela Petito, Carmen, Raquel Pollero, y Ana Laura Fostik. 2008. «La fecundidad: evolución y diferenciales en el comportamiento reproductivo». Pp. 35-68 en *Demografía de una sociedad en transición. La población uruguaya a inicios del siglo XXI*. Montevideo.

-
- Varela Petito, Carmen, Mariana Tenenbaum, y Cecilia Lara. 2011. «fecundidad adolescente en uruguay: ¿la pobreza como umbral de resistencia al descenso?» 1-21.
- Videgain, Ana Karina. 2007. «Análisis de los cambios en la transición a la adultez en mujeres de distintas cohortes en contexto de cambios sociales en el Uruguay Contemporáneo». El Colegio de México.
- Videgain, Ana Karina. 2012. «Cambios en el patrón de estructuración por edad de los cursos de vida tempranos en montevideo: una aproximación entre historia, estructura de desigualdades y biografía (1985-2006)». El Colegio de México.